



Christian Sanz

La mafia, la ley y el poder

Editorial Dunken

CHRISTIAN SANZ

La mafia, la ley y el poder

El menemismo como postal de la llegada del crimen
organizado al poder.

Editorial Dunken

Sanz, Christian
La mafia, la ley y el poder - 1º ed. Buenos Aires
Editorial Dunken, 1996. 115 p. 23 x 16 cm

ISBN 950-07-1509-0
1. Investigación y denuncia

© Christian Sanz

© Editorial Dunken
Ayacucho 357
Capital Federal
Argentina

Email: christiansanz@hotmail.com

Impreso en Argentina / Printed in Argentine

Diseño de tapa: Christian Sanz

Primera edición: Noviembre de 1996 / Reeditado en 2020

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

A mi abuela Esther

A todos los que apuestan a cambiar el mundo

PRÓLOGO

El menemismo que nos parió

La llegada de Carlos Menem al poder ofició en la historia argentina como una suerte de bisagra, un “antes” y un “después” en la política.

El arribo del menemismo al Ejecutivo nacional cambió todo, para siempre. Desde la concepción misma de la política hasta la forma de ejercerla. Incluso la manera de financiarse para lograr objetivos partidarios.

Menem destrozó sus propios escrúpulos para lograr su objetivo, pulverizando sus propias promesas de campaña, desde el “salariazó” hasta la “revolución productiva”.

No es que no cumpliera con lo que había jurado que haría, lo cual hacen todos los políticos, sino que directamente hizo lo contrario a lo que había augurado.

“Si decía lo que iba a hacer no me hubieran votado”, se excusó luego. Pero la mentira no tiene justificación. La mentira es mentira y listo. Y Menem mintió.

No obstante, la sociedad pareció perdonarle todo, porque la economía empezó a normalizarse y la inflación se congeló. La corrupción, el crimen organizado y todo lo demás fue pasando a un segundo plano entonces.

Pero no son datos menores, sino todo lo contrario. Porque es lo que quedará en la Argentina. El legado de lo que construyó Menem.

El ingreso del narcotráfico y el lavado de dinero. La mafia siria. Los atentados en Buenos Aires. La muerte de su propio hijo. Ya nada será igual, como se dijo. Y no habrá vuelta atrás.

Porque no se negocia con la mafia y luego “se rescinde el contrato”, así como así.

La mafia “cobra al contado” sus favores, y Menem lo sabe por la muerte de su vástago, ocurrido hace un año y medio, en marzo de 1995.

La trama es bien sencilla: luego de ganar la interna contra Antonio Cafiero, en 1988, Menem viajó a la tierra de sus ancestros, Siria.

Prometió “el oro y el moro” a cambio de que le financiaran la campaña. Y le dieron cerca de 8 millones de dólares a cambio.

El problema es que esas promesas incluían el lavado de dinero del narcotráfico y el “obsequio” de un reactor nuclear, como se relata con detalle en este mismo libro.

El incumplimiento de todo ello provocó los tres atentados en Argentina: embajada de Israel, en 1992; AMIA, en 1994; y la muerte de su hijo, en 1995. Fueron un lunes, martes y miércoles.

Por eso, aquellos que se conforman con que la economía funcione medianamente bien, cometen un grave error. Porque el precio es muy caro.

Lo que expone esta investigación es todo ello y más: la corrupción en estado puro. Pero no solo eso: los vínculos de Menem con el tráfico de drogas y el crimen organizado.

Está todo contado de manera amena, como si fueran distintos episodios de una misma trama. Una continuidad perversa, que no terminará en la última página de este libro, sino que seguirá, Dios sabe hasta cuándo.

Este es mi primer libro y espero que no sea el último. ¡Ah! Y espero que sea de vuestro agrado.

CHRISTIAN SANZ
Noviembre de 1996

ACERCA DE MÍ (CV ACTUALIZADO A 2020):

Soy un periodista de investigación que suele ser citado en los principales libros de denuncia de Argentina, al igual que mis libros e indagaciones.

Desde hace más de 25 años participo en distintos medios como columnista, colaborador y/o cronista.

Publiqué los siguientes libros:

- La larga sombra de Yabrán** (Editorial Sudamericana, 1998).
- Maten al hijo del Presidente** (Editorial Galerna, 1999).
- Poli Armentano, un crimen imperfecto** (Editorial Cien, 2003).
- AMIA, la gran mentira oficial** (El cid editor, 2007).
- Dossier K** (André Materon, 2009).
- La morsa y la fuga** (Editorial Wu Wei, 2016).
- Trimarco SA** (Editorial Wu Wei, 2017).
- Nisman, el hombre que debía morir** (Wu Wei, 2019).

He sido docente de “investigación periodística”, “Problemática religiosa contemporánea” y “Técnicas gráficas II” en la escuela de periodismo Círculo de la Prensa, ubicada en Perú 358 de la Ciudad de Buenos Aires.

Ostento el cargo de Director periodístico del periódico digital Tribuna de periodistas (www.periodicotribuna.com.ar).

Fui editor general del diario mendocino MDZ On Line y conduje durante años un programa político en MDZ Radio.

Actualmente soy secretario General de Redacción de diario Mendoza Post.

También despunto como editor General en diario Vox, uno de los últimos de “papel” que van quedando en Mendoza.

En otro orden de cosas, soy el periodista más querellado penalmente por funcionarios públicos, ostentando un récord de más de 35 juicios. Todos ellos ganados en sede judicial.

Por una denuncia mía del año 2012 (Expediente 1999/12) fue detenido el exvicepresidente Amado Boudou en noviembre de 2017, siendo la primera vez en la historia argentina que un funcionario de tan alto rango cae preso por corrupción.

Mi correo electrónico es christiansanz@hotmail.com.

CAPITULO 1: *El señor de los Anillacos*

" Sígueme... no los voy a defraudar". Carlos Menem

Carlos Saúl Menem llegó cargado de promesas, con pinta de caudillo y patillas anacrónicas. Venía de mi pueblo de La Rioja llamado Anillaco. Allí, como gobernador, había hecho varias trapisondas y aparecía vinculado a diversos hechos de corrupción.

Pero en Buenos Aires nadie sabía nada de ello, lo veían como un personaje simpático que podía llegar a renovar la apolillada política argentina. Eso siempre y cuando llegara al poder.

Porque nadie daba un mango por él, todos apostaban a que Antonio Cafiero diera el batacazo en la interna del peronismo.

Pero Menem no se dejó amilanar: con un micro al que denominó “menemovil” se dedicó a recorrer el país, de punta a punta. Y logró su cometido. Llegó a ocupar el sillón de Rivadavia. Dos veces.

El primer mandato empezó el 8 de julio de 1989, luego de que Raúl Alfonsín abandonara el poder en medio de una economía destrozada y una fuerte hiperinflación.

Menem encabezó la fórmula del Frente Justicialista de Unidad Popular (Frejupo) junto con Eduardo Duhalde y se impuso en las elecciones del 14 de mayo de ese año.

El candidato peronista obtuvo el 47,49% de los votos y se impuso sobre el binomio de la UCR, que integraban el entonces gobernador de Córdoba, Eduardo Angeloz, y Juan Manuel Casella, que sumó un 37,10%.

El Frejupo se adjudicó 312 representantes sobre un total de 600 en el Colegio Electoral, el cuerpo encargado de consagrar al presidente, según el mecanismo de

elección indirecta contemplado en la norma constitucional que estaba vigente entonces.

El fracaso del Plan Primavera que el gobierno radical había lanzado en octubre de 1988 para contener la inflación y ganar los comicios no obtuvo los resultados esperados y, tras las elecciones, la suba de precios se tornó imparable y se produjo una importante corrida del dólar.

Los sectores asalariados soportaban una constante licuación de sus ingresos y, en medio de una situación social que se deterioraba a un ritmo acelerado, se produjeron saqueos de supermercados en el Gran Buenos Aires y en las afueras de Rosario.

Tras dos días de incidentes, se registraron más de 300 saqueos y actos de vandalismo, hubo más de 2 mil detenidos y cerca de 15 muertos en distintos enfrentamientos.

El índice inflacionario mensual rozaba el 20%, la fuga de capitales era constante y la especulación financiera parecía la única actividad rentable en aquel país en crisis.

El 10 de diciembre era la fecha prevista para la entrega del gobierno, pero en ese contexto, una transición de cinco meses parecía algo muy dificultoso de concretar.

Alfonsín, que tras las elecciones había cambiado su gabinete, envió a La Rioja a Rodolfo Terragno para que negociara con Menem un traspaso ordenado en esas complejas circunstancias.

El presidente electo recibió al exministro de Obras Públicas con los miembros que integrarían su futuro gabinete, entre ellos el economista Domingo Felipe Cavallo,

quien primero asumiría como canciller y luego tomaría las riendas de la cartera de Economía.

Al enterarse que Alfonsín pensaba renunciar, Menem le manifestó a Terragno que no estaba en condiciones de asumir y, tras consultar a su futuro gabinete, le pidió al enviado del Ejecutivo “un mes más”.

Según reveló a este autor el propio Terragno, Menem incluso llegó a ofrecer que asumiera su hermano Eduardo, quien era presidente Provisional del Senado, pero el integrante de la Cámara alta se negó, y le transmitió al presidente electo que “no se puede”.

Como sea, Menem, quien durante la campaña electoral había prometido “el salarizado” y “la revolución productiva”, pactó antes de su asunción un programa económico con el grupo Bunge & Born, basado en un tipo de cambio alto, privatizaciones, renegociaciones con los acreedores externos y disciplina fiscal.

Miguel Ángel Roig fue el hombre surgido del entorno de ese grupo que asumió como ministro, pero murió a la semana, y lo reemplazó Néstor Rapanelli, otro ejecutivo de la corporación.

En un contexto internacional que marcaba el desplome del bloque soviético, Menem viró 180 grados sobre sus propias promesas y adhirió a las políticas del Consenso de Washington y el alineamiento con los Estados Unidos.

Tras otra hiperinflación a principios de 1990, llegarían la estabilidad de precios con la Convertibilidad, las privatizaciones de las empresas de servicios públicos, la reforma constitucional de 1994 y la reelección presidencial en 1995 por cuatro

años más. Hasta aquí, lo sabido. Lo que sigue no aparece en los manuales de historia. No al menos, todavía.

CAPITULO 2: *Pactar con la mafia para llegar al poder*

" Estamos mal, pero vamos bien". Carlos Menem

"Parte de los fondos que financiaron la campaña de Menem provienen de actividades ilícitas", dijo a este cronista Michael Levine, agente de la DEA (agencia antinarcóticos de EEUU), en una entrevista para el presente libro.

El hombre no se anima a decirlo con todas las letras pero lo sugiere: se trataría de dinero del narcotráfico, aportado por el misterioso empresario Alfredo Yabrán, a quien el propio Cavallo acusó de vínculos con el mundo de la droga, también en reportaje con el autor de esta investigación.

"¿Cómo es que no hace nada EEUU respecto de Menem o Yabrán?", preguntó este periodista.

Levine no duda: *"Si un gobernante tiene buenas conexiones con la CIA, puede hacer lo que quiera. Si él mismo saliera a vender cocaína en la calle, la DEA no podría hacer nada al respecto (...) En la Argentina me dí cuenta de que la CIA protegía a ciertos narcotraficantes"*. Más claro, echarle agua.

En realidad, no es que la agencia antinarcóticos no investiga, sino que usa lo que va acopiando para "apretar" a los diferentes mandatarios, es como un arma de presión de su política exterior.

Es más, la DEA sospechó en algún momento de hombres del entorno de Menem, y también investigó al mismísimo presidente. Los motivos de especulación del organismo norteamericano eran muy fuertes: si la cocaína ingresaba por las provincias del noroeste del país y la mariuana por las del noreste, era muy difícil creer que los caudillos locales no tuvieran alguna relación con el "negocio". El resultado de la investigación sobre Menem está archivado en computadoras de El Paso y del Departamento de Estado.

Para entender: desde el año 1983, la cantidad de decomisos de cargamentos de drogas no lícitas iba en ascenso ininterrumpidamente; no solo eran secuestradas dosis de cocaína y marihuana, sino también LSD, psicotrópicos, etc.

A partir del año 1989, según cifras proporcionadas por la *Secretaría de Programación para la prevención de la Drogadicción y Lucha contra el Narcotráfico*, este ascenso en cuestión de procedimientos se corta sospechosamente, reduciéndose todos los operativos -de la Policía, Gendarmería y Prefectura- a la captura de personajes de poca monta y dejando a los grandes traficantes moverse a sus anchas en el marco de la Argentina del 89, inclusive a sabiendas de la *DEA* y la *CIA*.

...

“La campaña de Menem está alimentada por unos veinte millones de dólares que le dio el Turco Yabrán”, dijo el entonces titular de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE), Facundo Suárez al comité de la campaña de Eduardo Angeloz para las presidenciales de 1989.

Un estrecho colaborador de José Luis Manzano -cuando este era Ministro del Interior- dijo: *“Me consta que en 1989 Yabrán puso cinco millones de dólares en efectivo, en billetes de baja denominación y en apenas 24 horas, que fue lo que más me maravilló. El que los trajo fue Cacho Caselli en persona”*.

Según Cavallo, Caselli fue un “personaje clave” porque *“fue el contacto que movió los expedientes (para Yabrán), el que llevaba y traía las cosas y él que movía influencias. Desde la época de SOMISA siempre trabajó con (el director de Migraciones) Hugo Franco. Ambos hacían los contactos para las mafias del oro, de*

las armas y de Yabrán, y yo creo que las tres están íntimamente vinculadas”, expresó.

Quien fuera un alto cargo de la SIDE en los últimos tiempos del gobierno de Alfonsín, puntualiza que *“hay una confusión: Facundo Suárez habló de veinte millones de dólares no en relación a la campaña para las elecciones presidenciales, sino el total que le dio a Menem para enfrentar a Cafiero en las internas de 1988 y a Angeloz en las presidenciales de 1989”.*

Vale. Lo cierto es que Yabrán también habría donado 4 millones para la campaña de Angeloz, y Jaroslavsky admitió haber recibido alguna pequeña suma de su bolsillo. Todo indica que Yabrán muchas veces consolidó vínculos políticos mediante la entrega de fuertes sumas de dinero para las campañas políticas, generosidad que también alcanzó a ciertos comunicadores.

El tema es que la generosidad de Yabrán nunca fue gratuita. Sometía a quienes pagaban a recibir órdenes. *“Esta es la lista de lo que tenés que hacer”*, solía decirles con voz calma, la boca en una semisonrisa sardónica y sus fríos ojos celestes mirando fijo.

Menem no fue menos, al contrario: fue el primero de la lista de Yabrán, a quien más favores solía pedirle. Por eso, el presidente siempre lo defendió a capa y espada.

–“Pero Mingo, no hay pruebas... Todo el mundo habla de Yabrán pero no hay nada contra él. Mirá, le he pedido un informe a la SIDE y no tienen una sola prueba”, rezongo Menem oportunamente.

–“Carlos, vos sabés que la SIDE no es eficiente. No es ninguna novedad que no tenga información” –respondió el ministro Cavallo.

-“¿Y quién es más eficiente? ¿quién tiene una prueba?” –dió por zanjada la discusión el Presidente.

El diálogo tuvo lugar en noviembre de 1994 y, antes de que pasaran nueve meses, Cavallo iba a denunciar que Alfredo Yabrán era “*el jefe de una mafia enquistada en el Poder*” ante el pleno de la Cámara de Diputados y con transmisión directa a todo el país.

Allí mismo, sin decirlo textualmente, el ministro de Economía vincularía al empresario postal con el negocio de las drogas y, al mismo tiempo, lo relacionaría con el narcoterrorista Monzer Al Kassar, ministro sin cartera de Siria.

Menem tragaba saliva en esos días, porque este último era su primo político y uno de sus “protegidos” en Argentina, a pedido del presidente sirio, Hafez Al Assad.

Pocos lo saben, pero en la reunión en Damasco, en la cual el jefe de Estado le pidió dinero para su campaña, su par de Siria le pidió por dos personas: Al Kassar y... Yabrán.

Uno y otro aparecerían luego relacionados a negocios oscuros, con lazos casi imperceptibles, pero reales. Incluso sus nombres se cruzarían el 18 de julio de 1994, cuando se produjo el atentado a la AMIA.

Por eso la incomodidad de Menem. Porque Cavallo le había detectado su talón de Aquiles.

De hecho, en plena ceremonia de asunción como presidente, en 1989, uno de los que más lo aplaudió era Al Kassar, quien dos años después se presentó en la quinta de Olivos para visitarlo nuevamente, esta vez para pedirle un favor personal.

Menem le prestó una corbata y pidió a su fotógrafo que tomara una foto de para que pudiera hacer un pasaporte argentino. El 12 de abril de 1991, batiendo todos los records, lo obtuvo con el número 13.36-3.273. Monzer agradeció entonces al presidente con un reloj muy costoso, engarzado con brillantes.

...

Cuando el juez italiano Giovanni Falcone, gran investigador de las mafias (y que murió asesinado luego de haber decabezado a la poderosísima "Cosa Nostra", en el famoso "Juicio del Siglo"), visitó la Argentina en el año 1992, luego de entrevistarse con Carlos Menem, declaró que "(a Menem) solo le interesa que lleguen inversiones, sin preguntar de donde viene la plata".

"La mafia, la corrupción política...todas son parte de lo mismo. Nacen porque no existe un Estado fuerte, y se convierten ellas mismas en un Estado. Tienen territorio, poder y leyes propias", agregó el juez en otra parte de sus declaraciones y en obvia connotación hacia nuestro país, sin saber que sería absurdamente asesinado pocos meses después por la mafia mientras manejaba su automovil por una autopista del sur de Italia. Irreparable pérdida.

...

Menem siempre ha negado sus vínculos con el negocio de las drogas -como es de esperar-, pero nunca pudo explicar cómo en su vida se han dado tantas coincidencias que lo llevan a estar salpicado por el tema una y otra vez.

Sin necesidad de hablar de las sospechas de la DEA, podemos hacer un pequeño raconto de "casualidades" que generan sospechas.

De acuerdo con el libro *Narcogate* del periodista Román Lejtman, Ramón Puentes, uno de los narcotraficantes implicados en el affaire de las valijas, le dijo a su abogado: “Que Menem no nos moleste, porque si no yo denunció que pusimos dos millones de dólares para la campaña electoral”.

A su vez, según pudo saber este cronista, el 10 de abril del 88, Antonio Cafiero convocó a los que eran hombres de su confianza en ese momento: Manuel De La Sota, José Luis Manzano y Carlos Grosso.

Una vez reunidos en la residencia de Cafiero, Manzano ofreció como arma para dirimir la pugna interna del partido, una carpeta con información sobre la relación de Menem con el narcotráfico y la venta de armas en los países árabes. Cafiero rechazó la oferta.

Ese mismo año, el periodista Jacobo Timerman declaró en una entrevista publicada por la revista *Somos*: “El narcotráfico va a usar al menemismo para entrar a la Argentina”. Esas declaraciones le valieron una querrela por parte del presidente de la Nación.

Existían varios motivos que lo llevaban a Timerman a realizar tal aseveración. Por un lado, Menem insistía con la idea de crear un puerto franco en la Isla Martín García “...ese puerto franco era el puente para el lavado, la entrada del dinero que el narcotráfico recoge en algunos países, especialmente Estados Unidos y su pasaje hacia el Uruguay donde queda blanco, legalizado... Cuando (a Menem) se le explicó que por el acuerdo con Uruguay que había firmado Perón en su última presidencia no se podían construir obras en la isla, inmediatamente propuso Puerto Iguazú. Esa obsesión e insistencia eran desconcertantes”.

Otro de los motivos era las relaciones que Carlos Menem mantenía con Siria. No bien hubo triunfado contra Cafiero en la interna Justicialista, viajó a Damasco y tuvo una reunión con el extinto presidente Hafez El Assad quien, según Timerman, ha sido el “más grande narcotraficante del mundo”.

Y agregó: “No se sabe de qué conversaron. Pero, ¿qué interés puede haber en una entrevista con El Assad, un hombre que sobrevive solamente a través del narcótico? (...) ¿Por qué Siria empezó a meterse en la Argentina, en el mundo de la coca, del narcotráfico de América Latina, en este momento de tantos sirios en el gobierno?”.

En el mismo sentido, Timerman aseguró que la embajada de Estados Unidos le entregó al entonces presidente Raúl Alfonsín en 1989 información sobre altos funcionarios que en Salta, Catamarca y La Rioja (Menem es riojano) se dedicaban al narcotráfico.

En el mismo sentido, según el libro “El jefe”, de la periodista Gabriela Cerrutti, en el año 1968, Marta Ocaño, una mujer sindicada como amante de Carlos Menem, se presentó en la delegación provincial de la Rioja de la Policía Federal y declaró que “(con Carlos Menem) iban juntos al puerto de Buenos Aires a recibir drogas”.

También son muy sugestivas las vinculaciones del propio jefe de Estado con personas que luego fueron detenidas en el marco del tráfico de drogas. Uno de ellos fue José Lata Liste a quien Menem designó como Comisario de la Expo-Sevilla '92. Otro personaje fue Emilio Jaján detenido en Orlando (Florida) bajo cargo de lavar dinero proveniente del narcotráfico. Jaján aseguró a los agentes que lo investigaban que “podía conseguir una audiencia con el presidente de la Argentina y valijas diplomáticas para transportar sus billetes”.

Lo cierto es que, como se dijo, la DEA investigó puntualmente a Menem por sus vínculos con el narcotráfico y mantiene guardado el resultado de las investigaciones con gran reserva.

El 12 de mayo de 1991, el periodista Román Lejtman entrevistaba por este tema – para el diario Página/12- a Robert Bonner, titular de dicho organismo:

-“Hace poco se descubrió que la secretaria privada del presidente participaba presuntamente en una banda de lavadores de dinero (...). Hace 20 días el Gobierno le dio pasaporte y ciudadanía al traficante Monzer Al Kassar ¿La DEA está preocupada o no por estas vinculaciones que parece tener el gobierno argentino?

-La DEA obviamente está preocupada y creo que el gobierno argentino también lo está. Es decir, existe una gran cantidad de cocaína que se está llevando por vía aérea a la Argentina para su posterior envío a Europa. Siempre que se tiene narcotráfico, luego se tienen narcodólares que entran al país para ser lavados, o para ser invertidos de alguna otra forma.

-¿La DEA está investigando al gobierno argentino?

-(Luego de pensar y dudar unos segundos). No, la DEA no está llevando adelante ninguna investigación en ese sentido”.

Obviamente las cosas no eran así. La gente de la Embajada de EEUU estaba segura de que no podían darse tantas casualidades juntas.

No está de más recordar algunas palabras de Carlos Menem en plena campaña política, cuando expuso cómo abriría los mercados a los capitales árabes "de cualquier color, de cualquier procedencia. Argentina será la nueva España".

Para que se entienda el paralelismo trazado por el presidente argentino hay que aclarar que España es uno de los países Europeos que más "lava" dinero de la venta ilícita de drogas y armas sobre todo procedentes de Siria, cuna de la familia Menem.

Por último habría que puntualizar sobre aquellas proféticas palabras de Zulema Yoma en el marco del Yomagate: "Si quieren saber de la droga pregúntenles a Menem y a Duhalde".

CAPITULO 3: *La ley, el narcotráfico y el poder*

"Por Dios, por la plat...por la patria". Carlos Menem

"La Argentina es Estados Unidos o la Argentina es Colombia. Si es Colombia, yo me voy", fueron las explosivas declaraciones efectuadas por Cavallo (luego desmentidas por él), el día miércoles 23 de noviembre de 1994 refiriéndose a la ley de correos que había obtenido media sanción en la Cámara de Senadores a mediados del mismo mes y que facilitaría el transporte de "elementos prohibidos".

Por este y otros motivos, Cavallo atacó duramente el proyecto impulsado por los senadores oficialistas Eduardo Vaca (Capital Federal) y Juan Carlos Romero (Salta), respecto del cual siempre se sostuvo que Yabrán había aportado 30 millones de dólares a diputados y senadores, radicales y peronistas.

Paradójicamente, Juan Carlos Romero es hijo del fallecido Roberto Romero, sindicado en distintas publicaciones como narcotraficante y sospechado por la DEA de haber sido la vinculación más poderosa de Argentina con la mafia ítalo-yanqui.

El por qué de la oposición de Economía al proyecto de privatización del correo tuvo que ver, más que nada, con algunos artículos de la ley que iban a provocar potenciales irregularidades.

Los artículos polémicos eran:

1º-Restricción al 30% de participación de las firmas extranjeras en la compra de *Encotesa* (que perjudicaría directamente a *Federal Express*); y

2º-Los vehículos afectados exclusivamente al transporte postal gozarían de los beneficios de libre tránsito y estacionamiento, y no podrían ser detenidos, demorados ni secuestrados durante su recorrido sin orden judicial.

El primero de los artículos, al otorgarle prioridad al capital argentino y fijando límite al capital extranjero, desestimularía a operadores internacionales a aceptar una participación minoritaria; y, el segundo, facilitaría al transporte de elementos de índole dudosa, ya sea drogas, armas o dinero del narcotráfico.

A su vez, el marco regulatorio aprobado inhabilitaba de hecho a las entonces prestadoras de *Encotesa*, ya que les exige un capital mínimo de 200.000 dólares o pesos (artículos 18 y 19) y disponibilidad mínima de inmuebles, dotación y vehículos.

Al respecto, el diputado Eduardo Varela Cid sostuvo en una carta a este periodista:

Juan Carlos Romero es uno de los autores de la ley de Privatización del Correo y no puede explicar su proyecto.

El Senado le dio media sanción con el voto en contra de solo 3 senadores. Uno de ellos José Octavio Bordón. La ley se votó sin disidencias ni observaciones.

Pasó a Diputados y fue girada a una sola comisión: "Comunicaciones".

En diciembre de 1993 yo había sido separado sin motivo de la Comisión de Comunicaciones, presidida por el Arquitecto Balcarcel, quien despachó el dictamen sin disidencias ni observaciones, esos que se votan sin levantar la vista.

Yo hice un dictamen por separado solo para que se imprima y quede claro que yo estaba contra la ley de Correo para Yabrán.

Los voceros de "Don Alfredo" en la Cámara eran los mas fuertes y representativos, Juan C. Maqueda siempre dio argumentos que beneficiaban a la ley como la pedía Yabrán. Mazquin, el Presidente del Bloque y la totalidad de los miembros de Comunicación,

7 peronistas

5 radicales

1 del Modin

En Argentina no hay 'secreto bancario' pero la ley de Privatización del Correo creaba servicios monetarios secretos.

En otras palabras, yo podía ser investigado si mandaba un cheque de mas de tanto dinero, pero si viene una barcaza por el Rio Paraná llena de bolsas de correo, nadie podía investigar.

No se podía demorar, ni cambiar su camino, ni pretender averiguar qué hay dentro de la saca de correo.

Yo le mande un fax a Menem diciendo que si se sancionaba esa ley así, le iban a devolver todos los embajadores.

En febrero de este año, el mandatario sacó un decreto diciendo que los servicios monetarios secretos eran de hasta \$1.000 pesos.

Yo creo que terminé salvando a Menem de un gran papelón internacional.

...

El miércoles 23, el embajador de E.E.U.U., James Cheek se sumó a las críticas de Cavallo al Senado y dijo que había una agresión contra empresas de su país amenazando con "represalias" por parte de su gobierno.

En ese sentido, lo que más molestaba a Cavallo -de la ley- era la posibilidad de que *Encotesa* fuera comprada por Yabrán y se convirtiera en un monopolio. Inclusive llegó a amenazar con su renuncia si Diputados daba su media sanción. Por su parte, el empresario postal advirtió que existía una campaña en su contra y amenazó con iniciar acciones legales a los medios que investigaran sus actividades. En una carta dirigida a los directores de varios medios, el abogado de Yabrán, Argibay Molina, advirtió que *"en caso de incurrir en aseveraciones referidas a estas cuestiones, los hará responsables por asumir, ahora indudablemente a sabiendas, la mencionada campaña difamatoria"*.

Dadas las declaraciones de Cheek y de Cavallo, la crisis se trasladó al seno del gobierno y desde la Casa Rosada se instruyó a los diputados del PJ para postergar el tratamiento de la polémica iniciativa, logrando frenar el análisis de la misma hasta agosto de 1.995.

El jueves 24, al tiempo que Menem hacía declaraciones en Aeroparque, la Cámara de Senadores trató en una sesión especial las declaraciones de rechazo a las expresiones de Cavallo y Cheek en referencia a sendos comentarios nacidos a raíz de la media sanción de la ley.

En el caso de Cavallo, solo votaron a favor del rechazo los justicialistas, y en relación al diplomático norteamericano lo hicieron también los legisladores opositores presentes.

Los proyectos fueron elaborados por el pampeano Enrique Martínez Almudévar y el entrerriano Augusto Alasino. Uno declaró la disconformidad del cuerpo por el trato descomedido, irrespetuoso e injusto del ministro, y el otro solicitó al Poder Ejecutivo que requiera del embajador Cheek que aclare las expresiones pronunciadas luego de su visita al Ministerio de Economía, que los senadores consideraron una velada amenaza.

El viernes 25 de noviembre, en medio de una creciente tensión, Menem encargó a Eduardo Bauzá el congelamiento inmediato del conflicto dentro del gobierno. La cuestión del correo ni siquiera se mencionó en la reunión de gabinete. El embajador Cheek fue convocado por la Cancillería y ratificó sus cuestionamientos. Dijo que, sin control policial, las encomiendas argentinas serían "sospechosas" en el exterior. Esa

sospecha estaría basada en la posibilidad de que, en esas cartas y encomiendas, pudiera transportarse droga.

Menem quedó entre dos fuegos. Sabía que el proyecto del Senado tenía el visto bueno de algunos de sus "colaboradores y amigos". Pero también supo que detrás de la embestida de Cavallo estaban los intereses con los que -desde el principio de su gestión- tomó la decisión estratégica de no enfrentarse.

Obligado a definir el pleito, Menem eligió el camino de quien debe conducir al conjunto: criticó las amenazas de Cheek sobre las eventuales represalias, pero dijo que el proyecto, así como estaba, no era de su agrado. Fiel a su estilo, dejó pasar bastante tiempo hasta hacer esas declaraciones públicas.

Por la noche, el Presidente se reunió con Cavallo en la residencia de Olivos y poco después lo respaldó en público, al decir -ante empresarios argentinos y chilenos- que el ministro "*está más firme que nunca y seguirá en el cargo hasta 1.999*" - aclarando, por las dudas, que "*a mí no me condiciona nadie*"-

...

"Me opuse a la ley porque su artículo 4º es una invitación a lavar dinero. Los americanos van a llamar a la ley: lavadores de dinero bienvenidos", sostuvo el diputado Eduardo Varela Cid acerca de la ley desde su exilio en Miami luego de que fuera procesado por el juez federal Gabriel Cavallo por el delito de cohecho. Había sido denunciado por el empresario telepostal José Ongaro de pedirle dinero para frenar la ley.

Una fuente cercana a Varela Cid sostiene que *"Es increíble. Lo acusan de pedir dinero para parar la ley cuando en realidad hubo un diputado que le dijo que había*

treinta millones de dólares para repartir en la bancada si aprobaban la ley de correos. Recibió muchos llamados de legisladores para dejarse convencer. Incluida una alta autoridad de su bloque.(...) Sus compañeros de bancada le decían: -agarrá la guita y dejate de joder”

Varela Cid agrega que: “el artículo 4 de la ley señala que los servicios monetarios que prestaría la futura empresa de correo privada serían secretos y estarían amparados por la garantía constitucional de la inviolabilidad de la correspondencia. Enseguida relacioné esto con otra historia. En 1993, un banquero me contó que un empresario argentino ofreció U\$S 800 millones en efectivo para comprar las acciones de Aerolíneas Argentinas. Este empresario está en el negocio postal, por lo que el negocio le cerraría redondito. No voy a decir quien es el empresario, pero está claro de quien hablo (...) Este empresario que podía reunir U\$S 800 millones para comprar Aerolíneas tiene tanto poder que puede comprar a políticos y periodistas”.

Ya Cavallo había expuesto ante diputados la situación de irregularidad de la ley tal y como la estaban por sancionar: "No es solo el correo, sino un sistema que tiene que ver con transporte de cosas delicadas y con la entrada y salida de mercadería del país, como documentación de seguridad. Sospecho de un intento de copamiento monopólico del correo con fines no solo económicos sino con otros fines, que incluso pueden ser aun más peligrosos que los económicos".

...

“Nos equivocamos con la ley de correo, pero no hubo mala fé ” sostuvo el senador justicialista Antonio Cafiero refiriendose a la aprobación en el Senado de la polémica ley. El legislador dijo asumir la responsabilidad que le corresponde, aunque se atajó

diciendo que *"no formé parte de la comisión encargada de discutir esa ley, ni fui uno de los que más participó del debate (...). **Votamos conscientes de que hacíamos lo mejor...**"*

En contraste con estas declaraciones, Cavallo embistió en el programa de Mariano Grondona del jueves 24 de noviembre de 1.994, diciendo que *"Hay algunos diputados justicialistas y algunos senadores justicialistas, y alguna gente de nuestro gobierno, que quieren meter cuña entre el presidente Menem y yo, que quieren que yo me vaya del Ministerio de Economía, que quieren que se aplique otra política económica"*. Era un mensaje evidente hacia quienes, dentro del oficialismo, se oponían a su postura respecto de la desregulación del correo.

Cavallo no solo pegó hacia adentro del Gobierno. También aprovechó para castigar a los radicales:

"Esto no debe sorprender, porque le pasó a Alfonsín al final de su gobierno. El mismo candidato a presidente, Angeloz, le pidió la renuncia a Sourrouille".

Luego, Cavallo solicitó "prudencia" a los diputados y senadores del oficialismo y concluyó diciendo: *"Pretender meter cuña entre el presidente Menem y yo en este momento es suicida, no solo para el justicialismo, sino para el país"*.

...

"¡Vendé, vendé todo porque parece que el "Mingo" ya fue!". Tal era el tono en el que se transmitían las ordenes a los operadores ubicados en el recinto bursatil el jueves 24 de agosto de 1.995.

Hasta las 14.30 hs todos los operadores esperaban a que se oficializara la renuncia de Domingo Cavallo y tuvieron su reacción: vendían a cualquier precio. Inclusive el

Banco Central daba a conocer la pérdida de 576 millones de dólares de reservas líquidas, provocando un recorte simultáneo en la base monetaria.

Ese jueves, a la noche, el presidente Menem ratificaba en su cargo de Ministro de Economía, a Domingo Cavallo, luego de presiones por parte de empresarios e inclusive del propio embajador norteamericano, James Cheek en favor del ministro. Esto ocurrió luego de que Cavallo hubiera polemizado, al mayor extremo posible, con algunos legisladores en pleno Congreso de la Nación, en la segunda parte de un tema que traía cola: "la ley de correos".

Un día de mucho calor, un recinto de legisladores a punto de hacer ebullición y un ministro a punto de ser interpelado, fue la mezcla explosiva que se vivió el miércoles 23 de agosto de 1995 en el Congreso Nacional, en una interpelación hecha por los diputados a Domingo Cavallo, en relación a la ley de correos que tenía media sanción en la Cámara de Senadores y estaba en despacho de comisión en la Cámara de Diputados y que, según el ministro, iba a favorecer a las mafias.

Ese mismo día, Cavallo, había recibido en su despacho una acción de amparo (habeas data) presentada por Alfredo Yabrán en proceso sumarísimo ante el Juzgado Nacional de 1º Instancia en lo Contencioso Administrativo Federal nº 3, Secretaría nº 5 de la Dra. Amalia Pannelo, requiriendo que la información poseída por el ministro sobre él y sus empresas fuera puesta a su disposición.

Ya en el recinto del Congreso, en una sesión que duró 11 horas, Cavallo casi no dejó funcionario por denunciar como vinculado a la "mafia" que él mismo relacionó a Alfredo Yabrán.

El ministro vinculó de una manera u otra, al "grupo mafioso" con distintas personalidades del quehacer público y contó que en distintos momentos, el economista Roberto Alemann y los empresarios Aldo Roggio y Enrique Pescarmona denunciaron ante él que pequeñas empresas de correo eran intimidadas al extremo de colocar explosivos en sus camionetas.

Reveló que Raúl Carmelo Vaccalluzzo, primer titular del correo de la gestión de Carlos Menem, estaba vinculado con OCA, y tenía asesores que formaban parte del grupo Yabrán; y describió diversos atentados sufridos por aquellos que tomaron medidas contra el "Grupo mafioso".

Contó sus encuentros con Yabrán, en los cuales discutieron la estructura del mercado postal y en donde el empresario postal habría manifestado su deseo de promover una "competencia regulada" luego de comprar *Encotesa*.

Cavallo señaló que el propio Yabrán le había confesado que "era socio de *EDCADASSA, Intercargo, Interbaires, OCA, OCASA*", y reconoció "cierto control sobre *Andreani* y las empresas de limpieza y vigilancia *Zapram* y *Orgamer*".

En ese mismo tenor, el ministro dijo no poder precisar aún que destino le estarían dedicando las empresas al dinero blanqueado a través de facturas truchas, ya que esto tendría que seguir siendo investigado. "*No puedo descartar que en algún caso se lo haya usado para coimas, para comprar gente, como ocurre en casi todos los países del mundo*", señaló Cavallo.

Yabrán, también le habría confesado que tenía influencia sobre "*comunicadores como Daniel Hadad y Bernardo Neustadt*"; y luego insistió con que ejecutivos del

grupo se encontraban con estos dos "periodistas" sumados a Roberto García, vicedirector de *Ambito Financiero*.

El ministro, en definitiva, vinculó con Yabrán a:

-*Cesar Jaroslavsky*. Ex diputado radical. Intercedió en el encuentro de Cavallo con Yabrán. Luego, en una entrevista a Noticias (3/9/95), confesaría haberle pedido \$50.000 al empresario postal para la campaña presidencial de Horacio Masaccesi.

-*Raúl Baglini*. Ex diputado radical. Habría sido utilizado para denunciar a Abel Cuchetti, ex titular de Encotesa. Baglini habría hecho una denuncia penal ante Servini de Cubría contra Cuchetti por haber eliminado este, la tarifa de \$14 a la correspondencia que venía del exterior.

-*Celestino Blanco*. Ex diputado justicialista. Persona muy vinculada al *Grupo* a través de varias empresas de Yabrán.

-*Enrique Benedetti*. Actual diputado radical. Cavallo lo vinculó a Yabrán como "ariete de la mafia".

-*María Romilda Servini de Cubría*. Jueza. Vinculada a Yabrán por medio de las conexiones de su marido en la Fuerza Aérea.

-*Adolfo Bagnasco*. Juez. Habría investigado a los hombres que denuncian a la "mafia".

-*Roberto Marquevich*. Juez. Desatendió denuncias penales formuladas por la DGI contra el grupo Yabrán. Según Cavallo, el juez hacía denuncias o hablaba según la conveniencia del empresario postal.

-*Alberto Santamarina*. Juez. Protegió a empresas de Yabrán ante denuncias formuladas por la DGI. Sobreseyó a *EDCADASSA* en una causa y su mujer habría sido ascendida en circunstancias irregulares.

-*Raúl Plee*. Fiscal. Motorizó denuncias en contra del ministro Cavallo.

-*Adelina de Viola*. Ex titular del Banco Hipotecario. Intentó favorecer a OCASA en una licitación por la distribución de la correspondencia de la entidad. Un negocio de U\$S 5.000.000.

-*Juan Gasset Waydat*. Titular de la Caja Nacional de Ahorro y Seguro. Intentó favorecer al grupo Yabrán desde la entidad.

-*Roberto García*. Director periodístico de *Ambito Financiero*. Se reunía con Hector Colella, ejecutivo relacionado con Yabrán. Admite que hizo lobby para que se quitara la nominatividad de las acciones, cosa que hizo el gobierno de Menem. Según Cavallo, el anonimato accionario era funcional al empresario, pues no permitía saber que empresas poseía.

-*Erman Gonzalez*. Diputado justicialista. "Está un poco desmemoriado. Dice que conoció a Yabrán cuando estaba en Defensa. Tengo evidencias de que lo conocía antes", dijo Cavallo.

-*Bernardo Neustadt*. Periodista. Yabrán le habría confesado que tenía influencias sobre el mismo.

-*Carlos Corach*. Ministro del Interior. Aunque no dió su nombre, lo citó como un funcionario que intercedió ante la DGI por Daniel Hadad para evitar que se lo investigara.

-*Daniel Haddad*. Periodista. También estaría influenciado por el empresario, según Yabrán.

Pocos días después, a principios de septiembre, Alfredo Yabrán le iba a iniciar a Cavallo una querrela criminal por calumnias e injurias afirmando que no había presentado ante la justicia las pruebas que decía tener en su poder sobre su "*vinculación con la mafia*".

...

El mismo día en que el ministro estaba siendo interpelado por los diputados del Congreso de la Nación y acusaba a Daniel Hadad de relacionarse con la "mafia", en apología de lo absurdo, Menem firmó el decreto 374/95, por el cual el Poder Ejecutivo decidió adjudicar para su explotación la AM y FM de Radio Municipal al

grupo *Auditas SA*, integrado, entre otros, por Daniel Hadad, Viviana Zocco (esposa de Hadad), Marcelo Tinelli, Oscar Salvi (abogado estrechamente vinculado a Gerardo Sofovich), y Raúl Fernández (funcionario de ATC).

El día anterior a la adjudicación, la Cámara de Apelaciones había frenado la licitación como resultado de una acción de amparo presentado por el concejal Norberto La Porta, quien denunció que la nueva frecuencia otorgada a Radio Municipal resultaba muy difícil de captar en Capital Federal ya que la nueva radio estaría ubicada en un extremo del dial. A su vez La Porta desestimó el argumento del Gobierno para vender la radio, que justificaba la privatización diciendo que ahorrarían presupuesto. El concejal se preguntaba: "*Si la privatizan para ahorrar ¿Por qué crean una nueva Radio Municipal?*". A su vez declaraba que la adjudicación "*representa un acto de despojo, con el que se pretende favorecer a los amigos del poder*".

No obstante estos acontecimientos, el presidente Menem desoyó el pedido de la justicia que suspendía la apertura de los sobres de licitación y firmó el polémico decreto que beneficiaba a *Auditas SA*. La licencia de la Radio fue entregada por quince años, con la posibilidad de ser prorrogada por diez años más y, lo que es más interesante, la empresa adjudicataria no tendría que poner ni un solo peso. Únicamente equipamiento (que obviamente sería explotado por sus beneficiarios).

El decreto dejó fuera de la licitación a la empresa *Radio Centro*, formada por el periodista Osvaldo Granados; el ex presidente de Radio Argentina, Carlos Fioroni y el director de la organización agropecuaria homónima, Víctor Dapice.

"Yo creo que, a partir de nuestras impugnaciones, el grupo que ganó no tiene los méritos suficientes para que le adjudicaran la radio.", denunció Fioroni acerca de la

licitación. También agregó que: *“Nosotros impugnamos varios puntos. Por un lado la parte patrimonial, porque el patrimonio declarado no coincide con la realidad, ellos incluyen propiedades tasadas en montos falsos. Salvi presenta un departamento en la calle Callao por 800.000 dólares pero la tasación hecha por la inmobiliaria que lo vende, en realidad alcanza los 500.000 dólares. Hadad presenta un departamento en Torres de Manantiales por 300.000 dólares, que no es el precio que marca el mercado. Además, como la mujer forma parte de la empresa, en lugar de dividir las propiedades, declaran por separado el mismo departamento para aumentar el patrimonio”*.

Por otro lado, los trabajadores de Radio Municipal denunciaron que el *Comfer* habría modificado los pliegos de la licitación una vez que ya había sido lanzada. Una vez más, las palabras quedan superadas totalmente por la elocuencia de los hechos.

**CAPITULO 4: *No hay nada más lindo que la familia
unida***

"El poder no es un bien ganancial". Carlos Menem

La sociedad dedicada al narcotráfico entre Ramón Puentes y Mario Anello se concretó en 1985, en Miami y estaba vinculada al cártel de Medellín. Uno de sus segundos, Andrés Ignacio Cruz de Iglesias, alias *Andy*, había sido detenido en Madrid con un pasaporte argentino y, tras esperar en vano colaboración financiera de parte de Puentes, aceptó colaborar con el juez Baltazar Garzón a cambio de una reducción de pena, contando todo cuanto sabía acerca de la red que funcionaba en Buenos Aires.

El escándalo se tituló *Yomagate* y se desató cuando, el 11 de marzo de 1991, la revista española *Cambio16* publicó que Garzón investigaba a parientes y funcionarios del presidente argentino, Carlos Menem. Los principales implicados eran: Amira Yoma, cuñada del presidente; Ibrahim Al Ibrahim, sirio y ex esposo de Amira; y Mario Caserta, subsecretario de servicios públicos. Según el arrepentido *Andy*, el trabajo de la pareja (Yoma-Ibrahim), consistía en cargar valijas repletas de dinero en Nueva York y trasladarlas en avión a Buenos Aires como equipaje sellado. Después pasaban por Ezeiza sin revisión y eran trasladadas a la casa de Puentes, donde se contaba el dinero que luego era llevado a Uruguay por diferentes vías.

La relación de Caserta con Mario Anello se inició en Miami, cuando el dirigente peronista comenzaba sus primeras armas en el tráfico de cocaína que compraba en Bolivia y transportaba hasta La Florida por medio de Anello como distribuidor.

El mismo Caserta le habría gestionado los documentos argentinos al cubano en la provincia del Chaco a través del abogado Antonio Vega Fernández, yerno de Juan Carlos Rousselot (intendente de Morón), y fue también, el funcionario de obras

públicas, quien convocó a la secretaria de audiencias y cuñada de Menem, Amira Yoma y a su ex esposo Ibrahim como correos de Puentes y Anello.

También habían conseguido que Eduardo Duhalde, en ese momento vicepresidente, firmara el decreto (4/9/89) que nombraba a Ibrahim Al Ibrahim como asesor de la Administración Nacional de Aduanas en el aeropuerto de Ezeiza, a pesar de su precario manejo del idioma castellano y potenciado por el hecho de que el sirio, al igual que Amira, poseían pasaportes diplomáticos por integrar la comitiva presidencial.

Luego del escándalo político que significó la aparición de dichas informaciones en la revista española, muchos fiscales y jueces habían comenzado a investigar el tema y en un acto sin precedentes (por su magnitud), casi todos fueron ascendidos a otros puestos para poder colocar a personajes que atendieran de mejor manera las necesidades políticas del gobierno. Hasta se llegó a poner como jueza de la causa a una amiga del presidente, María Romilda Servini de Cubría, quien le informaba a Menem de todo lo acontecido en la causa y que se dió el lujo de enmendar una declaración y obligar a una persona a cambiar su testimonio para perjudicar a un fiscal que no le era útil en obsecuencia ante el Ejecutivo.

Era tan importante estrategicamente la jueza, que diputados oficialistas impidieron que Servini de Cubría fuera sometida a juicio político a pesar de la sarta de irregularidades que la magistrada cometió (que no fueron pocas). Luego de eso, anticipar la inocencia de Amira era algo cantado. De hecho, sucedió.

...

Plazoleta Fiscal Ezeiza. Así había sido bautizada una maniobra llevada a cabo por Encotel a fines de 1989 donde se mostraba como muchas sacas de correspondencia contenían "ladrillos" en lugar de cartas. La carpeta con las actuaciones labradas por el ente estatal fue puesta en manos de Toxicomanía y Represión al Narcotráfico. El nombre de la maniobra tenía que ver con la facilidad registrada en Ezeiza para el tráfico de valores y mercaderías y, por que no, de narcodólares para su lavado en Montevideo y otras plazas financieras.

El área afectada era controlada por Ibrahim, quien había facilitado operaciones con libertad y sin control a algunas compañías de transporte internacional de correspondencia.

El *modus operandi* de la maniobra de Ibrahim era muy simple: su oficina tenía dos puertas y era uno de los pocos lugares de salida de esa parte del aeropuerto que permitía esquivar los controles aduaneros. Si el sirio quería podía eludir los registros del organismo que el mismo representaba.

Luego de ser desbaratada la "banda" y en ocasión de hacer declaraciones, Ibrahim rompió silencio y trató de involucrar a la mayor cantidad de gente importante posible.

...

Junio de 1991. Terence Todman, embajador de los Estados Unidos, había sido invitado a una reunión en el palacio San Martín.

Una vez en la misma, Todman se encontró con Eduardo Bauzá, Eduardo Menem, Erman González y Guido Di Tella en un ambiente que tornaba la conversación en sobreentendidos a causa del supuesto contacto del menemismo con el narcotráfico luego del escándalo del *Yomagate*. En un momento determinado, los asistentes

menemistas miraban unos folletos explicativos acerca de la lucha contra el narcotráfico llevados por el embajador y preguntaron sin vueltas: *"Con toda sinceridad, ¿Ustedes tienen alguna sospecha de narcotráfico y lavado de dinero?"*; *"No hay ningún problema"* contestó Todman, agregando que *"en la cuestión drogas nos parecería útil un sistema para detectar aeropuertos clandestinos"*.

Ya sobre el final de la reunión el embajador norteamericano planteó que su gobierno estaba interesado en que la Argentina privatizara los servicios de rampa y depósito fiscal en el aeropuerto de Ezeiza y la desmonopolización de los depósitos y cargas de la aduana, agregando que a Federal Express le interesaba mucho ese negocio. Erman quedó en estudiar el pedido.

La segunda comida que reunió al embajador Todman con los menemistas se concretó en casa del canciller Guido Di Tella en el barrio de Belgrano y volvió a reflotar el tema de Federal Express. Además del dueño de casa, estaba el hermano del presidente, Eduardo Menem y el secretario Bauzá. Erman González prefirió no ir. En medio de la cena, mientras el embajador se preguntaba el porque de la reunión, uno de los comensales interrogó:

"¿Hay algo de los Estados Unidos en contra de nosotros?". Todman miró asombrado, dijo que no y siguió comiendo.

"¿Qué tendríamos que hacer para mejorar las relaciones con ustedes?", insistió uno de los argentinos.

"Nada!", respondió Todman mientras miraba cada vez más asombrado.

*"¿Tienen alguna información de que el brigadier **Yabrán es narcotraficante?**"*, repreguntaron, reforzando las sospechas que circulaban en la aduana.

"Ninguna información al respecto", contestó el embajador mostrando ya cierto cansancio.

Los dos Eduardos suspiraron aliviados: Bauzá y Menem. No podían creer que el embajador no sospechara que oficiales retirados de la Fuerza Aérea estaban implicados en maniobras de narcotráfico. Mientras tanto, Todman aprovechaba para reclamar otra vez por los depósitos de la aduana y la desregulación de los servicios de rampa.

"¿Usted tiene algo que recriminarnos?", insistieron ya casi evidenciando todo lo que querían que no se supiera.

Todman fue concreto: *"No, mi tema es comercial..."*

CAPITULO 5: *El primo narcoterrorista de Menem*

"Hermanos de mi patria...". Carlos Menem

El 8 de julio de 1989, Carlos Menem se levantó a las 6 de la mañana. Luego de higienizarse y prepararse, recibió al edecán presidencial que lo había ido a buscar y se dejó llevar, junto a su familia, a la casa de Gobierno: lugar dónde recibiría la banda presidencial por parte de Raúl Alfonsín.

En plena ceremonia se podía escuchar de entre el público presente el aplauso vehemente de Monzer Al Kassar, quien había ido a felicitar a su primo lejano, quien juraba como presidente de la Nación.

Casi dos años después se presentó en la quinta de Olivos para visitarlo nuevamente. Menem le prestó una corbata y pidió a su fotógrafo que tomara una foto de Al Kassar para que pudiera hacer un pasaporte argentino. El 12 de abril de 1991, batiendo todos los récords, lo obtuvo con el número 13.36-3.273. Monzer agradeció entonces al presidente con un reloj muy costoso, engarzado con brillantes.

Según reveló Al Kassar, conoció a Carlos Menem en 1986, aunque no se sabe quien los presentó. A partir de ese momento nacería una relación que lo condujo varias veces a Olivos y a la casa de gobierno.

Como se dijo, Al Kassar es un conocido traficante de armas y drogas. Según la Oficina Federal de Investigación Criminal Alemana es *“uno de los hombres más peligrosos del mundo”*. La *Interpol* lo considera *“un terrorista y posiblemente el mayor traficante de armas del mundo”* y la *DEA* sospecha que es *“uno de los más poderosos narcotraficantes de la actualidad”*. No obstante esto, colabora con varios servicios secretos del mundo, entre ellos lo de Polonia y Bulgaria, tiene más de media docena de pasaportes legales, quita de armamento al bloque oriental y suministra armas a los movimientos de liberación europeos y árabes.

Fue condenado varias veces a penas de prisión, lo que no le impidió continuar con sus actividades: Las órdenes de detención no le son ejecutadas, las prohibiciones de entrada a los países quedan sin efecto, etc.. Evidentemente, Monzer obra con buenos contactos.

En el año 1975 intentó concretar un negocio con funcionarios del ministerio de Bienestar Social que conducía López Rega. Cinco años más tarde, en plena dictadura militar, alguien recomendó a un jefe militar que la pieza clave para vender a Irán municiones y cañones para el ejercito era Al Kassar.

Al Kassar habría venido en el año 1986 a la Argentina, a visitar la fábrica de municiones en la localidad de Río Tercero (provincia de Córdoba). Le habrían ofrecido colocar unos excedentes de municiones. Además se señala que en la comitiva con la que se lo vio caminando por la fábrica se encontraba el mismísimo Alfredo Yabrán, tal cual quedó registrado en una foto que no trascendió a la opinión pública. No fue ajeno a esta operatoria el brigadier (R.E.) Ernesto Crespo, aunque lo niegue públicamente.

Cuatro años más tarde, en 1990, en Av. Córdoba 1585 1º piso, sede de la empresa Yabito, aseguran que se habrían encontrado Monzer Al Kassar, Ibrahim al Ibrahim, Gaith Pharaon y Amira Yoma. El motivo del encuentro se desconoce.

Para el periodista Jacobo Timerman, la mafia de Yabrán era local, no internacional. El empresario no tenía jefe, tenía socios muy poderosos en la misma Argentina.

Una de las hipótesis más consistentes podría ser que Al Kassar compartiera algunos negocios con Yabrán (y sus socios), pero no estando en escalón superior a este último, sino como jefe de otra mafia nacional o internacional.

Más allá de las conjeturas de si Yabrán era subordinado de Al Kassar o no, es muy difícil creer que nunca se hubieran cruzado. Ya sea en algún despacho oficial, en reunión privada o en una junta de negocios.

Ambos compartieron personas conocidas y virtuales socios, mostraron iguales relaciones al mismo tiempo y obtuvieron favores similares de los mismos funcionarios.

"Al Kassar y Yabrán se valieron de las mismas relaciones para desarrollar sus negocios, y disfrutaron de la misma estructura de impunidad ofrecida por los mismos personajes", dijo Cavallo a este cronista en una entrevista para el presente libro.

Un ejemplo elocuente de esta afirmación es Emir Yoma, quien es al mismo tiempo amigo de Al Kassar y de Yabrán. Su hermana Amira, también pudo haber sido el factor común de la relación: fue amiga íntima del traficante sirio, y hasta lo visitó en su casa de Marbella.

A su vez, su ex esposo -Ibrahim Al Ibrahim- para ser nombrado en la aduana de Ezeiza, contó con el visto bueno de Yabrán, quien tenía intereses en el aeropuerto.

Otro de los probables puntos de encuentro entre ambos pudo haber sido Ezeiza. Yabrán participaba de *EDCADASSA* a través de *Villalonga Furlong*, y controlaba los depósitos fiscales de la estación aérea como socio de la Fuerza Aérea. A su vez, los altos mandos aeronáuticos hacían operaciones con Al Kassar, quien estaba interesado en comprar aviones.

El brigadier Ernesto Crespo admitió que hubiera recibido a Al Kassar si éste le hubiera pedido una reunión y, por otro lado aceptó su relación con *Villalonga Furlong*, perteneciente a Yabrán.

Erman González admitió que cuando era ministro de Defensa, Yabrán iba a su despacho en representación de *EDCADASSA*. En ese mismo momento, Al Kassar quería comprar aviones a la Fuerza Aérea, la socia de Yabrán en los depósitos fiscales.

Otro de los nombres de la lista de personajes que unen a ambos es el de Abdón Adur, quien fue una persona clave en el trámite que terminó con la obtención de la carta de ciudadanía por parte del Al Kassar.

Abdón Adur, tenía una hija abogada, María Cristina, que era íntima amiga de Amira Yoma. Adur se consideraba a sí mismo operador de negocios del grupo Yoma.

Lo que vincularía a Yabrán y Al Kassar es que tanto Abdón Adur como su hija eran personas vastamente conocidas en Entre Ríos, donde para 1992 el empresario postal ya había comenzado a comprar campos en los alrededores de Larroque, el pueblo donde había nacido.

...

El 17 de marzo de 1992 estallaba la Embajada de Israel, mientras el ministro del Interior, José Luis Manzano, recibía un documento de la SIDE que aseguraba que Al Kassar estaba en Buenos Aires y que podría estar relacionado con el atentado.

Manzano sólo atinó a cajonear la carpeta y a asegurar –falazmente- que la explosión había sido producto de un coche bomba: una Ford F-100 cargada con Exógeno C-4. Lo único real era el explosivo, la camioneta no existía.

Menem, por su parte, sólo dedicó su esfuerzo a tapar todos los indicios que conducían a los sirios en la investigación. El tiempo borraría las huellas y la memoria.

La no investigación del atentado a la embajada de Israel envalentonó a los sirios, quienes empezaron a pergeñar un segundo mensaje que culminó a las 9.53 hs del 18 de julio de 1994, cuando explotó la sede de la AMIA.

Otra vez las primeras pistas conducían a Siria y Menem fue más lejos que antes: ordenó que no se investigara a ningún ciudadano sirio y habló crípticamente: “Les pido perdón”, aseguró ante el asombro de la gente. Nadie le preguntó por qué había hecho semejante comentario.

A pocas horas de sucedido el magnicidio, el primer mandatario llamó a su hija, Zulemita Menem, para ver si se encontraba en buen estado. ¿Por qué lo hizo? ¿Esperaba acaso una venganza personal?

No casualmente los primeros sospechosos fueron de nacionalidad siria, algunos de ellos de estrecha confianza con Al Kassar. Pero no podía -ni debía- acusarse a Siria.

El mismo día del atentado a la AMIA, agentes de la CIA y el Mossad dieron letra al Gobierno de Menem para que se inventara la historia de la Traffic bomba y se acusara a Irán por lo sucedido.

Siria era intocable: tenía negocios ocultos con Estados Unidos y traficaba armas con Israel. Irán, en cambio, era el enemigo natural de todos ellos y el mejor chivo expiatorio.

Mientras tanto, la conducción de AMIA y DAIA recibía millonarias sumas de dinero a cambio de no denunciar la “desinvestigación” del atentado.

Este descontrol permitió que finalmente Siria diera su tercer golpe de manera impune: el 15 de marzo de 1995 hubo un atentado contra el hijo del presidente de la Nación, Carlos Menem Jr.

El primer mandatario entendió en seguida el mensaje: aunque públicamente asegura que se trató de un “lamentable accidente”, a sus íntimos les confesó que fue una venganza por “acuerdos incumplidos”, según revelaron al autor de este libro dos ministros de su propio gabinete.

CAPITULO 6: *La muerte de Menem Junior y los tres golpes de Siria*

"Se trató de un lamentable accidente". Carlos Menem

El 15 de marzo de 1995 el país se vio conmocionado por la noticia de la muerte del hijo del Presidente de la Nación, Carlos Menem Jr. junto al corredor Silvio Oltra. Aparentemente, se había enredado con unos cables de media tensión a la altura del km 211,5 de la Ruta 9, camino a Rosario.

El paso del tiempo comenzó a insinuar versiones cruzadas acerca de un posible atentado, contrastando consecuentemente con la hipótesis del accidente.

Zulema Yoma, que en esos días se aventuraba a denunciar públicamente y frente al asombro de todos que su hijo había sido víctima de un asesinato, era vista por la sociedad como una persona desequilibrada, que había sido afectada por la muerte de su vástago y que disparaba acusaciones sin fundamentos.

A pesar de que en un principio, muchos creyeron ver en sus palabras indicios de locura, el tiempo fue dando fundamento a sus afirmaciones en la elocuencia de hechos concretos. Algunos de ellos:

- El inmediato desguace y desaparición de gran parte del helicóptero.
- La muerte de gran cantidad de testigos.
- La falta de peritaje sobre piezas fundamentales de la aeronave.
- La dudosa y tardía autopsia efectuada sobre el cuerpo de Junior.
- La falta de algunas medidas concretas para esclarecer el caso por parte del Juez de la causa.

Demasiadas casualidades.

....

"Si algo me llega a suceder, vieja, el primero que me va a matar va a ser Ramón", dijo imprevistamente Junior a una azorada Zulema Yoma, que no terminaba de entender el por qué de tan espontánea confesión.

No le fue difícil a la ex primera dama adivinar que el Ramón al que se refería su hijo era el mismo que se desempeñaba como secretario privado de su ex marido, Carlos Menem. Ni más ni menos que Ramón Hernández.

"Estoy viendo cosas muy raras, muy sucias, están traicionando a mi padre y me hacen la vida imposible en la Casa de Gobierno", agregó Carlitos, haciendo que su madre pase, en el acto, del asombro al miedo. Eran los primeros días del mes de marzo de 1995 y el futuro se antojaba negro.

Ese jueves 15 de marzo de 1995, Junior había salido de su casa de la calle 11 de Septiembre al 1700 en su Nissan Pathfinder, aproximadamente a las 8:30 de la mañana, dirigiéndose a la confitería "La Rambla", ubicada en Posadas y Ayacucho. Allí iba a encontrarse con gente de su custodia personal.

Allí lo estaban esperando sus íntimos amigos Cesar Perla y "Lucho" Pineda junto a sus custodios, con quienes debía ir a la Residencia de Olivos para buscar el helicóptero y de ahí viajar a Rosario. Ya eran más de las 9 de la mañana y Junior había decidido viajar en el Renault que hacía de móvil de la custodia, junto a los oficiales de la Federal Bauer y Noriega.

Antes de llegar a la mansión presidencial, empezó a desconfiar de su destino cuando ambos custodios le informaron que no lo acompañarían en su viaje a Rosario. El jefe de su custodia personal, el Oficial Oscar Barcelona, había dispuesto

–sospechosamente– que ese día disminuyera el número de agentes y móviles que lo protegieran en el trayecto hacia su destino en la provincia de Santa Fe.

Poco después de su muerte se sabría que tampoco se había registrado su ingreso y egreso de la Quinta de Olivos. Según información brindada por Daniel Bellandi, Controlador de Tránsito Aéreo de la Casa Militar de Olivos, “no existe en los registros que llevan de entrada y salida de helicópteros”, anotación alguna sobre la salida de la aeronave de Carlos Menem Junior desde la Residencia el 15 de marzo de 1995.

¿Casualidad?

“Me tiraron, me tiraron... perdí la hidráulica. Hagan algo huevones”, llegó a decir Carlitos antes de que caiga su helicóptero, tratando de contactar en vano a su custodia. Luego se sabría que la comunicación había sido registrada por la torre de control del aeropuerto de Ezeiza.

Junior confiaba en que la custodia iba a estar siguiéndolo por tierra, tal cual tenían programado y como solía hacerlo generalmente. Convencido de que era así, comenzó a descender de a poco para poder coordinar acciones con quienes debían protegerlo. Lo que menos se imaginaba, era que no iba a encontrar ayuda alguna. El coche de la custodia lo había abandonado 20 km. antes.

La sensación que tuvo Carlitos de que habían liberado la zona se interrumpió en el mismo momento que impactó contra los cables de electricidad que cruzaban la ruta

9.

Era hora del inevitable fin.

...

El 16 de febrero de 1995, casi un mes antes de que se produjera la muerte de

Carlos Menem hijo, el espía Mario Aguilar Rizzi hizo llegar a Carlos Corach, ministro del Interior, una carta certificada con aviso de retorno N° 8804, advirtiéndole que los hijos del Presidente debían ser cuidados muy especialmente hasta después de las elecciones, porque algo grave les iba a suceder.

“En realidad el muy posible atentado es puntualmente contra Carlos Menem Jr. Está relacionado indirectamente con atentado AMIA (...) Es un mensaje al Presidente.

El atentado se producirá en vuelo y se tratará de hacerlo aparecer públicamente como un accidente”, aseguró desde la cárcel Aguilar en la misiva referida, cuya recepción fue confirmada oportunamente por Corach ante la Justicia.

Antes de esa misiva, Aguilar aseguró ante el juez Juan José Galeano, en el marco de la causa judicial por el atentado a la AMIA, que existía la posibilidad de un atentado contra uno de los hijos del presidente de la Nación, lo cual sucedió el 15 de marzo de 1995 cuando cayó el helicóptero de Carlitos Menem.

El atentado había sido planificado con total detalle, a tal punto que algunos de los custodios del hijo del Presidente se negaron a acompañarlo dando razones pueriles.

Por caso, horas antes de su muerte, Menem hijo supo que dos de los tres oficiales - Barcelona, Bauer y Noriega- que se dirigían con él hacia la Residencia de Olivos no iban a escoltarlo en el viaje a Santa Fe.

Luego, a la Pathfinder negra en la que viajaría su jefe de custodia, se había sumado un automóvil Spirit blanco con tres oficiales más que debían haber sido cuatro: Carlos Ruiz, Adolfo Vallejos y Héctor Rodríguez.

Los vehículos, ocupados por custodios y amigos de Carlitos, tenían la consigna de seguir al helicóptero por la Ruta Nacional Nº 9, tratando de permanecer siempre debajo de él, intercomunicándose por medio de Handys y celulares.

Al principio se manejaron tal como lo habían previsto pero, imprevistamente, ambos vehículos se detuvieron en un parador ubicado en el Km 191,5 de la Ruta, casi 20 Km antes de que el helicóptero se precipitara a tierra.

Según lo declarado por Oscar Barcelona y Cesar Perla, jefe de custodia y amigo personal de Carlos Menem Junior respectivamente, se detuvieron en la gomería El Pito para cambiar una goma de la camioneta de la custodia que poco antes había pinchado.

En la misma declaración, hacen saber que pensaban volver a detenerse en la estación de servicio del Km 211.5 –justo frente adonde cayó el helicóptero- para cargar combustible. Suena totalmente absurdo que, tratándose de la vigilancia de alguien que venía siendo amenazado de muerte y que era ni más ni menos que el hijo del Presidente de la Nación, la custodia no hubiera tomado el recaudo de llenar el tanque de nafta para no tener que detenerse.

Respecto a la goma de la camioneta, nunca apareció la que estaba pinchada. Suena asimismo extraño que no hayan cambiado la cubierta los mismos custodios. Oscar Barcelona aseguró que esto fue así porque habían perdido la llave de seguridad, cosa que fue desmentida por el encargado de la gomería, quien declaró que dicha llave se encontraba debajo del asiento trasero de la Pathfinder de la custodia.

Ya sin argumentos, Barcelona trató de justificar la extraña detención en la necesidad de “cambiar los cascos (para la carrera) de un automóvil a otro”, esto a pesar de que ambos autos se dirigían al mismo lugar de encuentro, Rosario.

Los cascos que provocaron esa demora pudieron verse en la filmación de los restos del helicóptero el mismo día de la tragedia, ya que los llevaba el mismísimo Carlitos en la aeronave.

...

“Es un tema muy jodido, donde muere gente clave”, aseguró aterrado en su momento a este periodista una persona que ha sido amenazada en el marco de la investigación de la muerte de Menem Junior.

El temor del informante no era infundado: más de diez personas murieron violentamente en el marco de este episodio, mientras otras tantas fueron amenazadas y baleadas. Todos ellos tienen un denominador común: se han referido a lo ocurrido aquel 15 de marzo a 1995 como un “atentado”. El dato no es menor, ya que ninguno de los que han asegurado que se trató de un “accidente” ha sufrido siquiera un rasguño.

Uno de los casos más escalofriantes y emblemáticos ha sido el de Miguel Luckow, el primer perito designado por la Fuerza Aérea para investigar las causas de la caída del helicóptero. Luckow aseguró a la fiscal de la causa, Amalia Sívori: “por lo que pude ver, esto no se trató de un accidente”.

Pocos días después de esta aseveración, el 26 de septiembre de ese mismo año, el perito fue asesinado a balazos en la puerta de su casa cuando estaba por ingresar con el auto en el garaje.

El sumario policial indica “homicidio y robo”, pero a Luckow ni siquiera le robaron la billetera. La causa tramita en el Juzgado en lo Penal N° 4 de San Isidro bajo el número 36.987. En extraña coincidencia, el hombre que lo mató, Angel Daniel Antakle, fue muerto dos días después, el 28 de septiembre de 1995, sin poder llegar a brindar testimonio.

Poco tiempo después fallecería también en extrañas circunstancias quien fuera ayudante de Luckow, el perito Félix Bonachera.

El mensaje era inequívoco: no se debía investigar nada.

...

Al igual que en lo sucedido en el marco del atentado a la AMIA, cuando fue la muerte de su vástago, Menem ordenó que no se investigara a ningún ciudadano sirio.

Al mismo tiempo, comenzó a afirmar -con una elocuencia inusitada- que todo se había tratado de un “lamentable accidente”.

Jamás el primer mandatario dejó que se discutiera la posibilidad de un atentado, ni siquiera cuando se encontraron pruebas concluyentes como los restos de “impactos” de bala en el helicóptero de su hijo.

Su terquedad lo llevó, incluso, a entorpecer el trabajo de su ex esposa, Zulema Yoma, quien jamás tuvo apoyo oficial para llevar adelante su propia indagación al respecto.

Como se dijo, en privado Menem descarta la posibilidad de que se trate de un accidente. Según reveló uno de sus secretarios a este cronista, el mandatario le

habría dicho textual: “Es un atentado de acuerdo con lo que se está investigando no sólo a nivel local, sino a nivel internacional y espero que se sepa la verdad”.

Lo cierto es que Menem siempre supo que lo de su hijo no era un accidente, incluso el mismo día en que cayó el helicóptero. “Con la mafia no se juega, lo que se promete se debe cumplir”, le habían dicho en más de una oportunidad.

Menem esperaba mucho antes ese golpe. Por caso, ya se ha comentado cómo, no bien explotó la AMIA, el presidente llamó inmediatamente a su hija para asegurarse de que estuviera bien.

Más aún: el 16 de marzo de 1995, al día siguiente de la muerte de Carlitos, cuando se transportaba el cajón con sus restos, Menem envió una señal puntual a los autores intelectuales del asesinato para hacerles saber que había entendido el mensaje. Los dedos de su mano derecha formando la letra “V” decían todo.

La gente nunca entendió el gesto. Los despechados “sicarios” del homicidio de Carlitos, sí.

CAPITULO 7: *Poli Armentano, el muerto más incómodo del menemismo*

"Todo es parte de una casualidad permanente". Carlos Menem

Era húmeda y muy calurosa la madrugada del 25 de febrero de 1976... y excesivamente oscura.

A las 3:40 hs, las calles de Mar del Plata iban a ser testigo de cómo un par de sujetos interceptaban el paso de un automóvil Chevy –patente 1.209.526- que se desplazaba por la avenida Constitución a la altura de Artigas.

El movimiento fue inmediato: los hombres salieron del coche, le dieron un culatazo al agredido y lo remataron en el piso con un certero disparo.

Según la policía local, la muerte de Enrique Fiorentini, empresario de las más destacadas discos marplatenses de aquella época –Enterprise y 2001-, había estado relacionada con un intento de secuestro.

Florentini, integrante de una familia tradicional de la zona, ya había sido secuestrado en junio de 1974 y posteriormente liberado en Buenos Aires luego de abonar una importante suma de dinero. Pero había algo más en esa extraña muerte. Por entonces Fiorentini trabajaba en la creación de la Federación Argentina de Empresarios de Confiterías Bailables, entidad que reclamaba la reglamentación de las discos y, por ende, el cierre de todos aquellos locales que estuvieran en infracción.

Dieciocho años después la historia se repetiría.

A principios de abril de 1994, en la Inspección General de Justicia, quedó anotada la Cámara Argentina Empresarial de Discotecas, cuyo presidente era Leopoldo “Poli” Armentano, junto a otros dueños de boliches bailables.

Guillermo Visiglia, dueño de la disco 5ta. Avenida y uno de los socios del emprendimiento de Armentano, cuenta que “Poli estaba muy metido en el tema y

quería llevar adelante todas las disposiciones vigentes porque, como él siempre decía, 'los boliches de la Provincia nos están robando unas 30.000 personas a los de Capital'".

La intención de Armentano era movilizar a sus contactos de la prensa y poner los reclamos de la Cámara en primer plano explotando el tema de la seguridad y la evasión fiscal de una gran cantidad de discos y pubs.

Una buena idea, pero que quedaría truncada. Simplemente porque el alma mater del proyecto iba a perecer en medio del intento.

Y de la peor manera...

Ese fatídico 20 de abril de 1994, entre las cuatro y cinco de la mañana, Poli era víctima de un certero disparo en la cabeza a pocos metros de su casa en la esquina de Demaría y Sinclair.

Horas antes había compartido una cena en el restaurante El Mirasol con Guillermo Cóppola y Ramón Hernández. El propio presidente Menem estuvo a punto de participar de la reunión. Venía con Hernández de un día de fútbol en la quinta de Alejandro Granados en Ezeiza y llegó a entrar al restaurante, pero se retiró cuando vio que había demasiada gente.

Además de los nombrados, en la mesa se encontraban Juan Carlos Guglietti, directivo del Club San Lorenzo, y Guillermo Armentano, jefe de la custodia presidencial.

El mozo que los atendió declararía tiempo después -en sede judicial- que los comensales habían discutido y que Armentano respondía negativamente a algo

que él no llegó a escuchar bien. Aparentemente se trataba del pacto de un negocio que se desarrollaría en los boliches de la Costanera porteña.

Según declaraciones de la ex novia de Poli, María Fernanda Villar, le estaban proponiendo un negocio “negro” con el objetivo de unificar la noche y en el cual “estaría involucrada la droga”, a lo cual Armentano –según afirma Villar- se oponía rotundamente.

En el mismo sentido, algunas versiones señalaron al autor de este libro que Cópola había intentado presionar a Poli para realizar tráfico de drogas con destino a España y Japón.

Lo cierto es que la muerte de Armentano fue lenta. Demasiado lenta.

...

Poli se había despedido de Cópola en la puerta de Trumps poco después de las cuatro de la madrugada y desde allí manejó hasta la estación de servicio del Automóvil Club Argentino, ubicado en Demaría y Godoy Cruz, donde guardaba su BMW color bordó.

Luego de estacionar su automóvil en el cuarto piso del ACA, Armentano caminó hacia el dúplex que habitaba en Demaría 4719, casi esquina Sinclair.

Esa cuadra de distancia hasta su casa fue fatal: un disparo descerrajado entre su oído y su pómulo izquierdo le dificultó la marcha.

Poli, pese a la gravedad de la herida sufrida, lograría caminar hasta el edificio que habitaba.

La detonación del arma fue escuchada por Victoria Olivari -una vecina- a las 4:30 de la madrugada. Una hora después Claudio Dalesio -empleado del puesto de diarios de la cuadra- vio a un hombre tambaleándose como borracho.

Más tarde, a las 6:15 el portero del edificio, Luis Vizcarra, salió de su departamento a buscar el diario y vio a Armentano empujando la puerta de entrada.

“Vi a un hombre vestido de jeans negros y pullover beige ensangrentado, que intentaba –sin suerte- empujar la puerta de entrada. No me daba cuenta de quién era. Tenía la cabeza deformada y las ropas manchadas de sangre. No quería dejarlo entrar. Estaba medio atontado y con la espalda apoyada en el portero eléctrico. Hasta que me di cuenta de que era Poli, le abrí la puerta y entró como loco. No decía una palabra. Fue hasta el ascensor, cerró la puerta de adentro y yo la de afuera, pero no subió hasta el noveno. Se ve que no podía reaccionar. Se quedó encerrado en el ascensor”, asegura el encargado.

Poli -quien según declaró su psicólogo sufría de neurosis fóbica (problemas para manejar sus miedos)- había intentado entrar al edificio durante casi dos horas.

Cuando lo logró, se quedó en el palier. Estaba descontrolado. El portero y un vecino de la planta baja intentaron ayudarlo pero Poli se había metido en el ascensor y no quería que se le acercaran.

Cuando llegó la Policía -junto a la ambulancia-, Armentano subió cinco pisos por la escalera. Lo controlaron, pero tuvieron que esposarlo a la camilla.

José Luis Pozzuto, que vivió en la planta baja del mismo edificio que habitaba Armentano, cuenta que este último “se quedó en el ascensor pero los médicos no

podieron subirlo a una camilla, se resistía. Después vino un patrullero y Poli corrió hasta el 5º piso por la escalera. Los policías lo bajaron a la fuerza y lo acostaron en la camilla”.

Su estado de salud empeoró con el correr de las horas hasta quedar en estado vegetativo, lo que derivó en su muerte dos días después, el 22 de abril de 1994 a las 16:15 hs.

...

Poli no se encontraba muy bien ese día. Estaba seguro de que alguien lo estaba acechando. Saber quién no era algo difícil de averiguar, lo que le era realmente difícil era aceptarlo.

Armentano se había criado en la calle y conocía códigos de la vida que lo habían ido penetrando a través del tiempo. Sabía la verdadera importancia de tener ética y códigos y le fastidiaba descubrir que personas allegadas a él no tuvieran esos mismos valores.

Justamente, quien lo estaba jodiendo era uno de los que consideraba como su mejor amigo: Guillermo Cópola. Poli no tenía evidencia concreta de eso, pero algo dentro de él le confirmaba que era tan cierto como que el cielo era celeste.

Fue entonces que recordó mil y una anécdotas vividas con “Guillote”, entre las que se destacaba una curiosa fiesta en la que Cópola se había disfrazado de mujer en medio de cientos de otros curiosos disfraces.

Como eso, mil anécdotas. La cantidad de cosas que habían compartido juntos eran interminables. Incontables algunas de ellas.

Y es por eso que Poli intuía que tal vez había pasado una puerta que nunca debió haber traspasado. Bien sabía que, involuntariamente, había dado un paso al vacío.

El tema era saber cuál había sido ese maldito paso.

...

Poli estaba acostumbrado a tratar de manera informal con toda la gente que conocía. Tal vez por eso le parecía demasiado acartonado el trato que le tocaba en suerte con la gente de la DEA, organismo dedicado al combate del narcotráfico y ubicado en plena embajada de EEUU.

Mientras ingresaba por la gran puerta de la calle Colombia, Armentano no podía dejar de preguntarse por qué lo habrían convocado. Aunque teniendo en cuenta que se trataba de una entidad dedicada al tema de las drogas, algo podía intuir.

Antes de que pudiera seguir especulando, Poli escuchó el escueto saludo: “¿Sr. Armentano...?”.

El hombre que lo saludaba vestía un impecable traje que podía deducirse importado y su castellano asomaba imperfecto.

Leopoldo Armentano sólo atinó a asentir con la cabeza, mientras el funcionario norteamericano le indicaba el camino a seguir con un elocuente gesto realizado con el brazo.

En la oficina de la DEA se encontraban otros agentes que lo saludaron con un apretón de manos y sin mediar palabra alguna.

No hubo mucho preámbulo antes de que preguntaran a Poli acerca de un cercano amigo de suyo: Guillermo Cóppola.

La gente de la embajada tenía serias sospechas de que el mánager de Maradona tenía fuertes lazos con la droga y querían recabar toda la información posible sobre el tema.

Fue entonces que toda la diplomacia de los agentes se desvaneció por completo. Uno de ellos le aseguró a Armentano que tenían información comprometedoras sobre él mismo y que podían llegar a perjudicarlo si no colaboraba con ellos.

Armentano entendió el mensaje. Y obró en consecuencia: contó algunas travesuras de su amigo, el histórico "Guillote".

Poli daba datos precisos mientras trataba de percibir si sus palabras satisfacían o no a los extranjeros agentes, ya que los tipos no daban el menor signo de aprobación o desaprobación. Poli se hubiera conformado con la simple mueca que nunca salió del rostro de los funcionarios.

Lo único que hacían los agentes era tomar nota de lo que Poli decía, mientras este último intentaba anticipar cuál sería el destino de la información que estaba dejando en esa oficina.

Fue una extensa tarde en la que se habló, entre otras cosas, de la conexión de las drogas con los boliches bailables.

La conciencia de Poli estaba convulsionada y se sentía el peor de los seres humanos. Igualmente lo tranquilizaba el hecho de no haber dicho todo lo que sabía: había presentado a Cópola como un simple dealer, bien lejos de la temida figura del arquetípico narcotraficante que todos tenían de Guillote.

Él sabía que si los agentes de la DEA se convencían de esto último, no se meterían con su sospechado amigo. Con lo que no contaba Poli era con que los funcionarios ya manejaban información de antemano que no era muy aliviadora.

Esa información colocaba a Guillote en un escalón superior al que había contado Poli, poniéndolo en una situación comprometedora.

Mientras caminaba sin rumbo específico, Armentano masticaba la amargura de la incertidumbre de lo que estaba por venir. Sabía que lo que había hecho tarde o temprano le traería consecuencias.

Lo que desconocía era el nivel específico de esas consecuencias. No sabía que acababa de ingresar a un callejón sin salida. Sus días ya estaban contados.

...

Caminaba y pensaba sin poder detenerse. Esas imágenes volvían una y otra vez a la mente de Poli y no podía pararlas ni un minuto.

Las calles de Palermo le recordaban algunas anécdotas de sus buenas épocas y lo ayudaban a distraer sus pensamientos, pero sólo por ínfimos momentos.

Poli tenía la increíble capacidad de graficar situaciones en su cabeza y eso es lo que estaba haciendo en ese preciso momento. Ese encuentro no le había gustado nada. La mirada acechante de las personas con las que había compartido esa cena pocas horas antes no se le podía borrar de la cabeza.

Sobre todo la de aquel que creía que era su amigo: Guillermo Cópola. En sus ojos se veía un brillo que pertenecía a otra persona, no era la mirada del tipo con quien había compartido tantas “picardías” incontables.

Armentano tenía un gusto amargo en la boca y no podía dejar de asociar imágenes en su cabeza. Mezclada -entre otras- se le aparecían de pronto las palabras de su psiquiatra, Roberto Abalo, quien le había insistido demasiado durante las últimas semanas en que se hiciera continuos análisis de SIDA. El terapeuta le aseguraba que -a su parecer- él padecía esa enfermedad.

Poli no entendía por qué Abalo lo torturaba tanto con ese tema. Lo sentía cómo algo adrede, para jorobarlo.

Lo que Armentano no tenía en cuenta es que Abalo era, antes que nada, psicólogo de Cópola. De hecho, fue el propio Guillote quien los había presentado. Era evidente que existía cierta animosidad contra él y el objetivo aparentaba ser el de quebrarlo emocionalmente.

Fernanda Villar recuerda parte de la trama del siniestro plan de la siguiente manera: “En 1993 Poli había estado en Miami junto a Cópola y otro amigo llamado Juanjo Veiga. Estaban ahí, en cierto lugar, e hicieron una apuesta de quién salía con una mujer que estaba allí, una modelo tahitiana. Y en ese juego de disputas Poli se quedó con esa mujer. Y después de pasar un par de días con ella, cuando Poli, pobrecito, la deja, estos dos personajes le dicen: ‘¿Sabés con quién estuviste?’. ‘No’, dice él ‘¿Con quién?’. ‘¿Pero cómo Poli? Salió en todos los diarios: esa mujer se está muriendo de SIDA’. En ese momento lo mataron en vida, lo avasallaron... (luego) se hizo análisis periódicos”.

Abalo, mientras tanto, insistía en hostigarlo con el tema de la incurable enfermedad.

Poli tenía una increíble habilidad para abstraerse de las situaciones y verlas a la distancia. Era una especie de espectador de sí mismo.

En ese contexto no podía dejar de pensar en las amenazas que últimamente estaba recibiendo. Lo volvía virtualmente loco no saber quién lo estaba molestando.

Tenía serias sospechas de que las advertencias tenían vínculo con su paso por la DEA, la agencia antinarcóticos norteamericana, pero no lo podía probar. En su cabeza se mezclaban imágenes de su vida, anécdotas de juventud y el recuerdo de sus padres, por quienes sentía un profundo afecto a la vez que sufría un oculto sentimiento de culpa por no verlos lo suficiente.

Leopoldo Armentano y Blanca Retondaro, sus progenitores, habían partido a Asunción del Paraguay en el año 1976. Por entonces, Blanca trabajaba en la Enciclopedia Británica en Buenos Aires y por un contrato la habían enviado a ese país. Fue entonces que, junto a Leopoldo –su marido-, partió hacia el norteamericano Estado junto a sus otras dos hijas Susana y Andrea, hermanas de Poli, quienes tenían la intención de dedicarse al negocio inmobiliario.

Las imágenes en la cabeza de Poli se iban borrando a medida que se acercaba al restaurante en el que había quedado en encontrarse con sus ‘amigos’.

No podía dejar de pensar en una parte del dossier que la gente de la DEA le había mostrado sobre su amigo Cópola y en el que Guillote aparecía como proveedor de mujeres ‘y otras cosas’ en Italia.

El 'paper' aseguraba que Maradonna, quien siempre ha tenido una debilidad casi obsesiva por las féminas, había sido convencido por Cóppola de abastecerse de chicas desde Buenos Aires ya que era la mejor manera de evitar escándalos. De esa forma viajaban cada semana a Nápoles un par de muchachas argentinas de confianza para atender las necesidades del ídolo.

Según el mismo informe, esas chicas llegaban puntualmente a Roma, de paso para Nápoles, con sus valijas Samsonite de doble pared: tal era el método empleado para introducir cocaína en el mercado europeo.

Armentano ya no podía pensar más. El extenso 'paper' de la DEA pasó a segundo plano cuando se dio cuenta que ya había llegado a destino... Su penúltimo destino.

...

No fue fácil llegar hasta el lugar. Poli tuvo que respirar muy hondo antes de poder avanzar un paso más, mientras miraba a un lado y a otro sospechando que alguien podía estar siguiéndolo. El ruido de los autos lo confundía y sentía que su presión subía a la par que la transpiración en su frente se hacía cada vez más evidente.

Al primero que vio fue al propio Cóppola. La velada parecía grata y el Mirasol parecía el lugar adecuado para cenar luego de un día de trajines y presiones inevitables. Lo que no convencía demasiado a Poli era la cara de los comensales que iban a acompañarlo. La acidez de esos saludos le presagiaban malos vientos.

La dupla Ramón Hernández - Guillermo Cóppola no le gustaba nada y sabía que los demás invitados -Juan Carlos Guglietti y Guillermo Armentano, entre otros- no eran trigo limpio.

No terminó de sentarse a la mesa antes de que lo acosaran con negocios que no le cerraban.

Fue la mirada del mozo lo más compasivo que encontró en ese esquivo momento. Necesitaba un gesto de humanidad para soportar semejante presión. La situación lo ahogaba y no sabía cómo escapar de tan duro momento.

Ya no escuchaba las palabras de los demás, sólo su voz preguntándose a sí mismo por qué motivo habría concurrido a ese lugar esa noche.

El croquis que le ponían enfrente era extraño, aparentemente era un circuito de algo que querían movilizar. Poli solamente podía retener palabras sueltas de toda la conversación: “drogas”, “boliches”, “costanera”, “noche”.

El hecho de que le hablaran todos al mismo tiempo lo apabullaba tremendamente. Su cabeza estaba tan confundida que ni siquiera pensaba en comer, sólo trataba de terminar de entender lo que le estaban diciendo para poder escapar lo antes posible de ese infierno.

Aunque no llegó a procesar del todo lo que le proponían, sabía que no era nada bueno.

Poli decía que ‘no’ una y otra vez, acompañando el gesto con su cabeza. Ese ‘No’ significaba varias cosas, entre ellas, que no entendía bien la propuesta y que no quería hacer caso a lo que le decían.

Antes de partir, mintió a sus ocasionales compañeros de cena prometiendo estudiar el tema. Tanto Armentano como los otros asistentes sabían que eso nunca iba a suceder.

Su destino ya estaba marcado y no había manera de torcerlo.

...

Cuando Poli ganó la calle, sintió que el aire no le era suficiente para sacarse de encima tal sensación de ahogo.

A pesar de lo cerca que estaba, el viaje hasta su casa le pareció eterno. Su breve paso por Trumps no lo había dispersado como él esperaba y no le pareció mala idea ir a descansar.

Nunca le había costado tanto estacionar su BMW y nunca se había sentido tan desprotegido. Tal vez intuía que a pocos metros de él estaba estacionada la 4x4 que tenía como ocupantes a quienes en pocos minutos más iban a quitarle la vida.

Poli no sabía cuántas cuerdas había hecho ni le interesaba, lo único que quería era sentirse lejos de esa maldita situación.

Fue bien poco lo que pudo caminar antes de sentir esa mano que se posaba sobre su hombro. La susceptibilidad que lo acompañaba esa noche hizo que se diera vuelta sobresaltado.

Por un momento se tranquilizó al ver que quien lo giraba de golpe era alguien conocido. Pero esa sensación sólo le duró un segundo.

Lo último que escuchó fue un disparo. La situación fue tal que Poli no pudo notar la gravedad de lo sucedido. Algo le molestaba de todos modos: había perdido la vista de uno de sus ojos y un zumbido se le colaba a través del oído izquierdo.

Solo después de ver el charco de sangre que iba dejando a su paso se dio cuenta de lo que estaba pasando: le habían disparado en la cabeza con un revólver calibre 38.

Cuando llegó a su casa estaba confundido. Tan confundido que no se dio cuenta que el hombre que lo estaba saludando era Luis Vizcarra, el encargado del edificio, la última persona que lo vería con vida.

No pudo avanzar mucho más antes de caer desplomado. Había entrado en coma.

Pocas horas después, Guillermo Cópola ingresó al departamento de Poli en compañía de su secretario llevándose un maletín perteneciente a Armentano. Cópola estaba realmente nervioso y no podía disimularlo.

48 horas después los diarios coincidían en sus titulares: “el Rey de la Noche ha fallecido luego de dos días de agonía”.

CAPITULO 8: *Duhalde, otro narco muerde el polvo*

"Menem lo hizo". Carlos Menem

Eduardo Duhalde llegó a la vicepresidencia de manera casual: esa es su característica más notoria desde que en 1974 se encontró con la intendencia de la ciudad de Lomas de Zamora en sus manos.

Su buena estrella es tan notoria como su relación con el mundo de las drogas al que siempre le destinó recursos y planes para combatirla, ya sea desde su cargo de vicepresidente o desde la gobernación de Buenos Aires. Pero eso no le impidió ser, junto al propio Menem, uno de los políticos señalados por sus presuntos vínculos con el narcotráfico.

Ex guardavidas, abogado y notario devenido en líder político gracias a sus buenas relaciones con miembros de la derecha peronista, Duhalde llegó a la intendencia de la ciudad por obra y gracias del destino.

Si bien durante algunos años –en la época de la dictadura militar- Duhalde se encontró lejos del poder, en 1983 la llegada de la democracia lo devolvió al cargo en medio de una crisis del Partido Justicialista que lo dejó en los primeros planos. Ya por entonces en la periferia de Lomas solían apodarlo “papá porro”, pero pocos conocían el origen y el porqué de ese mote. Con los años y las denuncias los vecinos irían atando cabos.

Cada vez que lo acusaron de tener vínculos con el narcotráfico, Duhalde dijo que se trataba de una campaña de desprestigio.

Esgrimió ese argumento cuando las acusaciones contra las mafias enquistadas en la policía bonaerense –a la que calificó como “la mejor del mundo”–, señalaban a su jefe, el comisario Pedro Klodczyk, como un hombre permisivo en la

distribución de drogas cuando estuvo a cargo de la unidad regional de la ciudad de Quilmes.

Utilizó la misma defensa en 1992, cuando el juez español Baltasar Garzón tuvo su primera aproximación a Argentina y acusó a la cuñada de Menem, Amira Yoma, y al ex secretario de Recursos Hídricos, Mario Caserta -amigo de Duhalde-, de integrar una organización de lavado de dinero vinculada al traficante Al Kassar.

En septiembre del 1989, durante un viaje de Menem a Yugoslavia, Duhalde quedó a cargo de la Presidencia. En esos días estampó la firma, junto al ministro de Economía de la época, Néstor Rapanelli, en el decreto que designaba a Ibrahim Al Ibrahim como asesor especial de la aduana en el aeropuerto de Ezeiza.

Al Ibrahim era ya el ex esposo de Amira Yoma y en español sólo sabía decir "muchas gracias". Durante una entrevista con medios argentinos y españoles, Al Ibrahim, aseguró que "Duhalde era uno de los funcionarios de gobierno que más favores me pedía en la aduana".

Eran los días en que Duhalde le encargaba a su lugarteniente Alberto "el negro" Bujía retirar maletas o bultos que pasaban sin abrir por los controles de la aduana en el aeropuerto.

Las irregularidades en la aduana fueron denunciadas por el semanario español Cambio 16 y las pruebas contundentes que aportaba el semanario llevaron a que Garzón tomara la causa que involucraba a Al Kassar, radicado en Marbella.

Con el escándalo en todos los medios, Duhalde se comunicó rápidamente con el juez "para saber cuál era su situación en el expediente", según reveló el periodista Hernán López Echagüe.

Ante la consulta desesperada la respuesta del magistrado español fue corta y tajante: "Duhalde, yo sé qué clase de político es usted...". Sobre el escritorio del Juez descansaba el dossier confeccionado por la DEA sobre los vínculos de Duhalde con las drogas.

...

Diez días antes de que la jueza María Romilda Servini de Cubría iniciara las indagatorias por esa causa, conocida como el narcogate, Alberto Bujía, uno de los hombres de confianza de Duhalde –el emisario ante Al Ibrahim– moría en extrañas circunstancias.

El negro Bujía, era considerado un peso pesado. Desde sus comienzos de trabajo para Duhalde, era el enviado que llevaba extraños paquetes a las familias Romero y Saadi, en las provincias de Salta y Catamarca, respectivamente. Roberto Romero y Vicente Leonides Saadi fueron los fundadores de dos dinastías políticas que hicieron historia en sus provincias.

Bujía solía frecuentar la finca Don Alejo, propiedad de los Romero en Salta donde en 1984 fue descubierta una pista de aterrizaje a la que llegaban aviones desde Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, que estuvo en la mira de la DEA.

Con Al Ibrahim en la aduana, Bujía no sólo visitaba al extraño asesor con el que se comunicaba por señas, sino que requería los servicios del funcionario en cada uno de sus viajes al extranjero con bultos que en los controles gozaban del mismo estatus que todos los encargos del Vicepresidente.

El día 16 de marzo de 1991, el destino quiso que muriera cuando su moto hizo colisión contra una camioneta, a metros de la intendencia de Lomas de Zamora.

Según algunos amigos de “el negro”, éste estaba desbordado por el alcohol y enfiló en contramano por la citada calle. Según testigos del hecho, fue la camioneta la que se abalanzó sobre él.

Al día siguiente de tan absurda muerte, el 17 de marzo de 1991, en el marco del Yomagate, se iba a quebrar uno de los máximos imputados. Mario Caserta prestó declaración ante Servini de Cubría y, sin saber aún que iba a quedar como único procesado en la causa, manifestó que Duhalde era un poderoso narcotraficante de la provincia de Buenos Aires. Pocos meses después, la conductora televisiva Mirtha Legrand se lo iba a preguntar en persona y con gran naturalidad: -“Dígame gobernador ¿Usted es narcotraficante?”

CAPITULO 9: *El menemismo y las muertes dudosas*

"Nadie se muere en la víspera". Carlos Menem

Las muertes dudosas han sido un estigma constante en nuestro país. Sólo por recordar algunas de ellas, podemos nombrar la del despachante de aduana José Luis Gussoni, quien en 1994 había denunciado irregularidades en el Sistema Informático María (SIM) y poco después falleció en extrañas circunstancias. Su auto se había incrustado debajo de un camión en plena Panamericana. Según testigos, le habían cortado los frenos.

José Micuccio murió en noviembre de 1991, también de manera confusa. Era jefe de la sección Registros de la Aduana de Campana, donde unos años más tarde se iba a descubrir un ilícito monumental: bolsas de cemento en lugar de bombas hidráulicas, orgullo de la industria nacional.

En diciembre de 1990, el juez federal Roberto José Marquevich encontró muerto al Brigadier Rodolfo Echegoyen de un tiro que le atravesó la cabeza en su estudio de la calle Arroyo 845 PB.

Los familiares y amigos de Echegoyen insisten en que el ex Administrador de Aduanas había realizado importantes investigaciones para detectar el tráfico de drogas y lavado de narcodólares en las aduanas argentinas, inspeccionando sorpresivamente los depósitos fiscales de EDCADASSA, empresa atribuida a Yabrán, amigo y aportante de campaña de Menem.

El 3 de noviembre de 1995 explotó el polvorín de la Fábrica Militar de Río Tercero, Córdoba. Gran cantidad de proyectiles de cañón de grueso calibre cayó sobre la ciudad, provocando 7 muertes, más de 300 heridos e incontables daños. Las sospechas avanzan hacia la hipótesis de que fue provocado intencionalmente

para ocultar un importante faltante de municiones, a pesar de que Menem se haya apresurado a catalogarlo como algo “claramente accidental”.

En 1986 y del otro lado de la cordillera de Los Andes, una fábrica de bombas perteneciente al traficante chileno Carlos Cardöen había volado en circunstancias similares, ocasionando la muerte de unos 30 operarios.

En diciembre de 1991 fue detectado en Hungría un cargamento encubierto como “ayuda humanitaria para Croacia” que incluía 10 lanzadores Blow-Pipe y 50 misiles, catorce morteros, 10.000 granadas y 5 millones de cartuchos calibre 7.65, negociados por el chileno. El responsable de la carga, un coronel retirado, murió misteriosamente semanas más tarde del hallazgo. Para el ejército de Chile, el suicidio se originó por una “profunda depresión”.

En octubre de 1996 un moderno helicóptero Puma del ejército se desplomó sobre la cancha del club de Polo en Palermo, provocando la muerte de varios oficiales, entre ellos, el general Juan Carlos Andreoli y su esposa. Nunca se supieron fehacientemente las causas que lo hicieron caer.

Lo que sí se sabe es que Andreoli tenía mucha información acerca de la venta de armas a Croacia. Íntimo amigo de Menem, a quien tuteaba, había reemplazado al procesado Luis Sarlenga en la conducción de Fabricaciones Militares.

...

Entre tantas llamativas muertes podemos destacar la que quitó la vida de quien fuera proveedor de motocicletas de Zulemita Menem y que el 30 de diciembre de 1993 apareció muerto dentro de su propio auto estacionado frente al Jardín Zoológico.

Aunque sólo era un comerciante, Miguel Aboud tenía en su auto una pistola profesional 9 mm Pietro Beretta, que trató de empuñar antes de caer asesinado. El juez y la familia descartaron la hipótesis de un robo. Días antes, un hombre había ingresado detrás de Aboud al depósito donde guardaba los containers con motos. En ese momento le puso una pistola en el pecho y, sin decir media palabra, disparó dos veces.

El arma, para suerte de Aboud, se atascó, lo cual fue aprovechado por el sereno del lugar para armarse con una escoba y correr al agresor, quien al huir llegó a improvisar un “te mato!”. El sereno reconoció –luego- el arma como una 11.25, la misma con la que Aboud fue asesinado días después.

Algo que ha llamado la atención del juez de la causa, César Mario Quiroga, es que ni la novia de Aboud, Verónica Zar (que sobrevivió con una herida de calibre 32 en la cabeza), ni el padre del occiso, se presentaron como querellantes. Sólo pidieron la devolución del ostentoso BMW valuado en U\$S 80.000.

De manera extraña y por capricho del destino, los nombres de Miguel Aboud y Zulemita Menem aparecieron tiempo después en la agenda de Ramón Solari, un delincuente que lleva preso 15 de sus más de 40 años. Conocedor de la vida carcelaria, a principios de los 90 se dedicaba a “conectar” presos con abogados y contadores y a “aliviar sumarios policiales de detenidos” a cambio de dinero, según confesó él mismo.

Luego cayó preso en la brigada de Vicente López y se lo acusó por el caso conocido como el triple homicidio de Benavídez. Allí conoció al comisario Juan José Ribelli, con quien trabajó luego codo a codo.

Evidentemente, Solari era una persona de quien nadie podría sentirse orgulloso por aparecer en su agenda.

...

“Nadie se muere en la víspera”, ha sido siempre la frase de cabecera de Carlos Menem cuando le preguntan acerca de su gusto por el peligro, frase recogida de sus ancestros musulmanes.

Sin embargo, la familia del Presidente y su entorno siempre han vivido en la cornisa del peligro y la muerte.

El 15 de marzo de 1989, a poco de salir de la provincia de La Rioja, un avión de pequeño porte, que se dirigía hacia la ciudad de Santa María de Catamarca, se estrelló contra el suelo.

En un primer momento se pensó que en el aparato viajaba el entonces candidato a presidente —Menem—. Sin embargo, a último momento, éste había decidido no subir a dicho avión, donde sí viajaban José Luis Lally, Carlos Di Dío y Osvaldo Rossano -entonces médico personal de Menem-, quienes fallecieron y Ramón Hernández, Miguel Angel Vicco, Héctor Fernández y Guillermo Armentano.

El accidente se había producido en las últimas horas de la tarde. El aparato cayó a tierra tras un desperfecto mecánico y de inmediato los sobrevivientes debieron ser evacuados de entre las llamas ya que la máquina comenzó a incendiarse apenas tocó el suelo.

En seguida, fue el mismo Carlos Menem quien salió al cruce de versiones que daban cuenta de un sabotaje. De todas maneras, se inició una investigación.

El 23 de septiembre de ese mismo año, el entonces ministro de Salud y Acción Social de la Nación, Julio Cesar Corzo, perdió la vida en un accidente de aviación ocurrido en Posadas, cuando se dirigía al lanzamiento del bono solidario.

El avión que lo trasladaba cayó frente al destacamento de la Prefectura Naval Argentina "Nemesio Parma", situado a siete kilómetros aguas abajo del puerto de Posadas, luego de sobrevolar durante casi 40 minutos debido a una fuerte tormenta desatada en la zona. En ese mismo accidente también perdería la vida el secretario privado del ministro, Pedro Mediavilla.

El 27 de noviembre de 1992 se convertiría en otra fecha fatal para el primer mandatario. El helicóptero que lo trasladaba a la ciudad de Chascomús entró en colapso y debió realizar un aterrizaje de emergencia en medio del campo, tras un serio desperfecto técnico.

Sin embargo el mayor susto sufrido por Menem ocurrió el 18 de septiembre de 1993, cuando logró salir ileso de un accidente aéreo ocurrido durante su gira de campaña por localidades formoseñas.

El helicóptero Chinook se deslomó a tierra apenas despegado de la localidad de Pozo del Mortero, con toda la comitiva presidencial a bordo. Por suerte, en ese momento ninguno de los 30 pasajeros sufrió heridas de gravedad.

La falla mecánica se había producido en una de las turbinas e hizo que la nave tambaleara hacia ambos lados y perdiera la estabilidad, lo que hizo que diera con todo su peso en la tierra. Los dueños de una casa de las inmediaciones vieron con miedo cómo una de sus paredes caía ante el impacto de la aeronave.

Al día siguiente, cuando todavía no había pasado el susto del helicóptero, chocaron cuatro vehículos de la comitiva presidencial, a pesar de lo cual siguieron adelante con la gira. En uno de los autos, el que sufrió más destrozos, viajaba el médico personal del Presidente, Alejandro Tfelti.

Mientras sucedía esto, un avión Cessna, perteneciente a la gobernación de Formosa, que oficiaba de apoyo a la comitiva presidencial, no pudo despegar a raíz de un principio de incendio en una de sus turbinas.

CAPITULO 10: *Yabrán, el socio oculto del menemismo*

"A triunfar, a triunfar, a triunfar". Carlos Menem

Nallib Miguel Yabrán llegó a la Argentina desde Siria en 1920, y poco después se instaló en el pueblo de Larroque, a unos 40 kilómetros de Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos. Aunque no puede asegurarse con certeza de que lugar exacto de Siria provenía, su apellido procede de Yabrud, una pequeña ciudad de Siria que hoy no llega a los 70.000 habitantes y que entonces no bordeaba los 20.000.

Yabrud tiene una situación estratégica. Está a 38 kilómetros al norte de Damasco sobre la carretera nacional 5, y es la encrucijada que une a las principales ciudades sirias con el fértil valle libanés de Bekaa, del que la separa la cordillera del Antilíbano, que se extiende paralela a la costa mediterránea.

De Yabrud son originarios, entre otros famosos, los Al Kassar, los Tfelti y los Menehem, parte de cuya familia cambió (o, mejor dicho, le cambiaron) el apellido por Menem.

Yabrud siempre fue el lugar por donde desde épocas inmemoriales tanto el hashish como los derivados del opio –ya sean cosechados en el valle como los procedentes de Turquía y del “Triángulo del Oro” asiático- recalaban antes de pegar el salto hacia Europa. Su fama es tan turbia que los damasquinos tiene un refrán: “Mejor tratar con un judío que con alguien de Yabrud”.

Prolífico y longevo, Nallib tuvo diez hijos y casi la misma cantidad de ocupaciones: comerciante, peluquero, prestamista, criador de vacas y heladero, entre otras. De sus hijos, además de Alfredo, el más pequeño de los varones, habían muerto anteriormente otros dos chicos.

Dos hermanas de Alfredo viven en Buenos Aires: la psicóloga Beatriz y Nelly. Los otros cinco viven en Larroque: Angélica, la mayor, maestra jubilada, más

conocida como Coca; José, alias Toto, quién se encarga de la administración de los campos de Alfredo a través de la firma Yabito (su apodo de pequeño); Miguel, llamado familiarmente Negrín, dueño de una empresa de transportes que recorre todo el país; Carlos, que se hizo conocido públicamente cuando atacó a tiros a una periodista, y María del Carmen.

Fue Alfredo, nacido el 1 de noviembre -Día de Todos los Santos- de 1944, quién haría famoso el apellido. Una paradoja en un hombre que siempre procuró no llamar la atención.

De pequeño, lo llamaban Quico. Quienes lo conocieron entónces lo recuerdan con pantalones cortos y camisa blanca recorriendo el pueblo con un carrito hecho con un cajón de manzanas y ruedas de bicicleta para ofrecer los helados que fabricaba su padre. Recuerdan también su férrea voluntad de no dejarse prepotear por nadie. Para cuando cumplió 15 años, había reemplazado aquél carrito por uno tirado por un caballo y techado. Cursaba por entónces el colegio nacional en el “Villa Larroque”. Algunos pocos alumnos recuerdan a Quico como muy vivaz e inteligente. “Al profesor de Matemáticas, lo daba vuelta, sabía más que él”, evocó Arminda Cabrera.

Alfredo recibió su título de bachiller en 1961, dentro de una escuálida promoción de apenas ocho estudiantes. Estaba orgulloso de poder darle esa satisfacción a sus padres. Pero tras los festejos, resultó obvio que el pueblo ya no tenía nada que ofrecerle. Así fue que se marchó a Buenos Aires con unos pocos pesos. “Quería estudiar ingeniería química porque le interesaba el petróleo”, recuerda su hermano

Carlos. Pero la falta de dinero lo condujo a buscar trabajo, y lo consiguió como ayudante de pala en una panadería, donde probablemente haya observado con atención el modo mafioso en que se regulaban los precios del sector, gremio desde donde hace mucho menudean los pequeños atentados para disciplinar a los advenedizos que pretenden vender pan más barato o poner despachos en zonas que no fueron previamente acordadas.

Más tarde trabajó en Burroughs como vendedor y reparador de máquinas de oficina, “uno de los mejores”, según se enorgullecía. Uno de sus mayores éxitos fue proveer de máquinas a la petrolera estatal YPF, ocasión en la que conoció a Diego Ibañez, quién pronto, tras ser asesinado Adolfo Cavalli, se convertiría en el secretario general del poderoso Sindicato Unico de los Petroleros del Estado (SUPE).

Yabrán y varios de sus amigos, entre ellos Alejandro Barassi y Alberto Isaac Chinkies, tuvieron que irse de Burroughs cuando quedó claro que cuando ellos hacían buenos negocios, no necesariamente los hacía la empresa. Desde entonces Barassi y Chinkies gozaron de la confianza de Yabrán, quien los designaría sucesivamente presidentes de su empresa insignia, OCASA.

Yabrán y Barassi ingresaron en Transportes Juncadella SA, la empresa transportadora de caudales de los hermanos Enrique (comodoro retirado) y Amadeo Juncadella, estrechamente relacionada con las Fuerzas Armadas y de Seguridad y los servicios de informaciones. Fue allí donde progresó. Mucho.

A mediados de 1975 gobernaba la viuda de Juan Perón, María Estela Martínez (a) Isabelita, y se registraba el apogeo del poder del superministro de Bienestar

Social, José López Rega (a) El Brujo, principal impulsor del terrorismo estatal de la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) o Triple A. Fue por entonces, más precisamente el 28 de junio, cuando Yabrán y su esposa, Cristina Pérez, aparecieron como dueños mayoritarios de una empresa surgida de las costillas de Juncadella: la Organización de Clearing Argentino SA (OCASA) con 130.000 acciones. Más que las que permanecían en manos de los hermanos Juncadella.

Este gran salto que hubiera hecho palidecer de envidiada a Mao Tsé Tung, sigue envuelto en brumas. Crónica, diario para nada hostil al misterioso empresario, publicó sucesivamente dos versiones acerca de sus razones. La que podríamos llamar versión Heidi es: "parece ser que con los ahorros y una indemnización que le pagaron en Juncadella, Yabrán se compró un camionicito y comenzó a distribuir encomiendas y cartas dentro de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires con OCASA, y, como quiera que el transporte de correspondencia era monopolio del correo estatal, la de Yabrán -aunque tolerada por los sucesivos gobiernos- era una actividad clandestina pero floreciente que le permitió hacerse rico de la noche a la mañana".

Esta versión coincide con lo expresado por el propio Yabrán: "Un amigo empresario (se supone que Amadeo Juncadella) me ofreció el 50 por ciento de OCASA, una empresa muy pequeña que prestaba preferentemente servicios a los bancos. Como nosotros éramos eficientes y el correo un desastre, empezamos a tentarnos con nuevos servicios, nos gustó y desarrollamos la OCASA pujante que hoy se conoce, de la cual soy en la actualidad el accionista mayoritario".

Yabrán dio esta explicación al enviarle una carta a la revista Noticias, la que puntualizó luego que en realidad Yabrán se hizo con el control absoluto de OCASA, ya que su mujer también había adquirido acciones. Yabrán pasó a ser, junto con su esposa, María Cristina Pérez, el principal accionista de OCASA, aun con mayor poder que sus antiguos jefes, Enrique y Amadeo Juncadella.

La otra versión de cómo Yabrán desbancó a los Juncadella pertenece también a Crónica. Resulta más verosímil: Yabrán habría hecho una fortuna "en Florencia, Italia, donde fundó una empresa asociado con el presidente de Libia, Muammar Khadafi", dice escuetamente.

Khadafi acababa de hacer un acuerdo con López Rega, estaba asociado con el Grupo Agnelli y el mismísimo Vaticano en la producción y venta de armamentos. Es decir, con la Logia Propaganda-Due de Licio Gelli, integrada en nuestro país, entre otros, por el almirante Emilio Eduardo Massera y el general Carlos Guillermo Suárez Mason.

Originalmente, OCASA había sido pensada por los hermanos Juncadella como un muletto de Juncadella, que con 300 camiones valuados cada uno entre 50 y 70 mil dolares, controlaba el 70 por ciento del movimiento de efectivo en la plaza bancaria.

Juncadella fue en su origen una empresa familiar fundada en 1932 por el inmigrante catalán Francec Juncadella. Desde entónces tuvo un crecimiento sostenido, aunque razonable, hasta que, como varios de los que más tarde conformarían los grupos económicos mas poderosos del país, experimenta un boom a partir de 1976, al amparo de la tablita de José Alfredo Martínez de Hoz y

su curiosa -y no menos funcional a los rápidos negocios privados- doctrina de la subsidiariedad del estado.

Mientras José Alfredo y su amigo, el ex ministro del Interior Albano Harguindegui, iban de safari al Africa, Amadeo Juncadella se dedicaba a otra clase de caza mayor. Fue así que para el ocaso de la dictadura militar tenía ocho filiales en Brasil (bajo los nombres de Minaseorte SA y Prosegur SA), y sucursales en Paraguay (Prosegur Paraguay SA), Chile (Prosegur Compañía de Seguridad SA), Uruguay (Transportadora de caudales Juncadella - Musso SA), Estados Unidos (Prosegur Incorporated), España y Lugano (Suiza).

Para entonces hacía rato, desde 1980, que Yabrán tenía todo el paquete accionario de OCASA.

Los negocios colaterales al transporte de caudales pueden ser todo lo fructíferos que las disposiciones bancarias y la inflación lo permitan. Desde la inversión en las mesas de dinero de los sueldos de los empleados del estado "distráidos" por tres o cuatro días (recuérdese que, por ejemplo, hasta muy entrado el año '83, momento en que las autoridades recordaron que tenían un banco, el pago de los sueldos de empleados de la Municipalidad de Buenos Aires estuvo a cargo de Juncadella), la violación de la norma que establece la obligatoriedad del encaje bancario hasta el tránsito ad eternum de los fondos de entidades amenazadas de embargo, Juncadella y OCASA incurrieron en todas.

En las primeras extensas periodísticas sobre las actividades de Yabrán, los periodistas Alberto Ferrari y Alberto Ronzoni (ver La bicicleta blindada I y II, publicadas en el mensuario cooperativo El Porteño a fines de 1987) afirmaron que

OCASA fue, en origen, un invento de Juncadella para forzar y ganar nuevas licitaciones en los Bancos de La Nación y la Provincia de Buenos Aires, proceso que se puso en marcha tan pronto como los militares asaltaron el poder el 24 de marzo de 1976.

El nuevo ministro de economía, Martínez de Hoz, nombró director del Banco de La Nación a su amigo -e hijo del dueño del Banco Ganadero- Juan Ocampo, quien ocupó su despacho en el imponente edificio de Rivadavia y Balcarce en compañía del coronel Rómulo Colombo, designado al frente de la gerencia de personal. Colombo cesanteó a más de cien empleados alegando razones gremiales y políticas. En el interín, otros veinte trabajadores pasaron a engrosar la lista de "desaparecidos". Mientras el coronel hacía esta "limpieza" que garantizaba la ausencia de protestas, Ocampo ordenó reacondicionar los camiones blindados del Banco Nación en los talleres del tercer subsuelo. Cuando estuvieron listos, los puso a la venta. Los compró Juncadella a precio vil. Desde entónces, aquellos mismos camiones, ahora con el nombre de Juncadella en grandes caracteres, se encargaron del grueso del transporte de caudales del Banco Nación, que en la práctica se había quedado sin flota propia.

La historia es sencilla y de tan repetida, casi rutinaria. Si bien en sus negocios con las empresas privadas proveedoras de servicios el estado argentino actuó tradicionalmente como un gigante descerebrado y manirroto, aquellas nunca dejaron de advertir la conveniencia de contar con competidoras de paja que presentaran presupuestos "optativos" en las distintas licitaciones. Cae de maduro que el sentido de este recurso, que en términos elegantes se denomina "cartel" es

el inverso al que se espera de la libre competencia. Para decirlo de otro modo, siempre es preferible asaltar al gigante en banda que hacerlo de a uno.

Es este principio rector que dió nacimiento a OCASA, producto de un acuerdo entre Juncadella y OCA, uno de los correos privados más antiguos del país, con sede en Córdoba y participación de la Fuerza Aérea.

En 1976 Juncadella desistió de continuar prestando un servicio al Banco Provincia que le resultaba poco ventajoso, solicitando que se convocara a una licitación. Los militares, que se habían adueñado de todos los resortes económicos a sangre y fuego, accedieron. A la convocatoria se presentaron dos oferentes: la propia Juncadella y la novel OCASA, que con suerte de principiante se alzó con el contrato a pesar de haber licitado por valores muy superiores a los que el banco solía pagar. Naturalmente, el precio de Juncadella era todavía mayor.

"OCASA carecía de camiones y fue preciso pintar de amarillo y negro varios de los grises de Juncadella", escribieron Ferrari y Ronzoni. OCA puso en venta su parte del paquete accionario de OCASA a los hermanos Juncadella, disconforme con "algunas cosas raras que constituían recursos comerciales empleados en el mercado", pero Yabrán logró evitar que los Juncadella le quitaran el manejo de la empresa, a la que hizo crecer de manera vertiginosa a partir de 1979, cuando se convirtió en la principal permisionaria de Empresa Nacional de Correos y Telecomunicaciones (Encotel).

OCA no vendió su parte sólo por "algunas cosas raras". Estaba asfixiada porque Encotel le había iniciado una demanda de 8 millones de dolares por incumplimiento de contrato.

Ferrari y Ronzoni escribieron a fines de 1987 que ese juicio se había definido hacía “pocos meses con un resarcimiento menos oneroso: OCA, ahora perteneciente al grupo Yabrán, se compromete a trasladar 30 kilos de correspondencia diaria hasta Rosario durante 10 años”.

Naturalmente, Yabrán había comprado OCA con el compromiso de asumir los costos del juicio de Encotel, el correo estatal que logró penetrar hasta convertirse en el poder detrás del trono durante los años de la dictadura, poder que no solo decreció, sino que se consolidó durante los primeros años de democracia.

Es lo que explica que Yabrán haya logrado cambiar el pago de 8 millones de dolares a Encotel, por 3.650 viajes de OCA a Rosario, a razón de 2.200 dólares cada uno.

Que OCA, OCASA y Juncadella estaban cuando menos cartelizadas era obvio, pero lo que no resultaba por entonces tan obvio era que el control del “cartel” no había quedado en manos de los hermanos Juncadella, sino del testaferro que éstos habían puesto al frente de OCASA. Es decir, de Yabrán.

¿Cuándo Yabrán logró subordinar a los Juncadella? Fue un proceso y es difícil definir una fecha. Según la historia echada a rodar por Crónica, Yabrán tuvo que escapar de Italia a mediados de la década de los 70 perseguido por la DEA, que lo acusaba de ser un experto blanqueador de dinero proveniente del narcotráfico. Es más: aseguró que desde entonces, Yabrán tuvo vedada la entrada tanto a Italia como a los Estados Unidos.

Quizá el año clave haya sido en 1978, cuando Massera creía tocar el cielo con sus manos ensangrentadas y se celebró un mundial de fútbol cuya seguridad fue

ejercida por Batallón 601 de Inteligencia del Ejército y cuya copa no se guardó en las bóvedas del Banco Nación, sino en la sede-fortaleza de Juncadella, en la calle Tres Arroyos.

Lo cierto es que, en 1980, Yabrán ya controlaba el ciento por ciento del paquete accionario de OCASA, lo que acota como máximo a 1979 el momento en que Yabrán se convirtió en el capo oculto del correo y de los transportes de valores.

Como fuere, al año siguiente (1980), Encotel introdujo modificaciones a la ley Postal, autorizando a las empresas privadas a transportar correspondencia. Según delegados de los trabajadores del Correo, los autores del proyecto fueron los abogados Rodolfo Balbín y Pablo Rodríguez de la Torre, ambos muy vinculados a Yabrán. Hasta el punto de que, en la práctica, Balbín (ya fallecido, conocido como El Duque y sobrino del extinto líder radical) era el delegado de Yabrán en la Asociación de Permisarios de Encotel (APE).

Para entonces, Yabrán había desaparecido hasta del directorio de OCASA, donde también lo reemplazó Balbín, quién además de presidirla era su síndico titular.

Yabrán tenía a su servicio a militares de alta graduación, como los generales Naldo Dasso, Antonio Vaquero y Alberto Bocalandro, y el coronel Carlos Alberto Zone, quienes se rotaban en el directorio de OCASA.

Vaquero tuvo mucho poder durante la dictadura, hasta el punto que el periodista Joaquín Morales Solá solía referirse en sus notas de Clarín al "grupo de las tres V" que habría integrado junto a los dictadores Jorge Rafael Videla y Eduardo Viola.

Fue Vaquero quien, al parecer, ejerció una considerable influencia para que OCASA fuera la única empresa autorizada a trabajar en Aeroparque. Además, ya retirado, Vaquero operó para destrabar una licitación que Yabrán habían ganado en Encotel, impugnada por Manuel Tienda León SA, que comenzó a sufrir molestos accidentes.

Otra de las tareas de las que se encargó el general fue la de persuadir a algunos propietarios de campos de Entre Ríos a que le vendieran 2000 hectáreas a Yabito.

Entre 1982 y 1985 el ex intendente metropolitano, el brigadier Osvaldo Cacciatore, trabajó para Yabrán como director de una subsidiaria de OCASA, X Express, empresa que terminaría siendo dada de baja por Encotel gracias a un enorme cúmulo de irregularidades.

Otro brigadier cercano a Yabrán, Armanini, consiguió para OCASA un depósito en el aeroparque metropolitano.

En cuanto al coronel Zone, fue el último administrador militar de Encotel. Tras renunciar, en 1983 se trasladó a las oficinas del undécimo piso de Cordoba 1328, que eran de Yabrán, lo que nos exime de mayores comentarios.

Yabrán había comprado esas oficinas a través de su inmobiliaria Aylmer en octubre de 1981 a una empresa llamada Fundar SA, intervenida por la Comisión Nacional de Reparación Patrimonial (Conarepa): el vehículo utilizado por la dictadura para la usurpación sistemática de bienes pertenecientes a opositores exiliados, detenidos o desaparecidos. En nombre de Fundar SA firmó las escrituras el capitán de navío (RE) Arnoldo Cennari, administrador de la Conarepa.

En esa oficina funcionaron Lanolec y Yabito, dos de las tres empresas (la otra es OCASA) que Yabrán siempre reconoció como propias, y también sirvió como primera dirección legal de Briedes, la empresa de seguridad que le servía de custodia, cuyo nombre querría decir “Brigada de la Escuela (de Mecánica de la Armada)”, integrada por conspicuos represores del “grupo de tareas” de la ESMA y del Servicio Penitenciario Federal (SPF).

Antes de dejar Encotel para ir a trabajar con Yabrán, el coronel Zone tuvo la delicadeza de renovar por 10 años las licencias de OCA y OCASA. La norma era renovar los permisos por un plazo máximo de 5 años.

Cuando Zone saltó del Palacio de Correos a las oficinas de Yabrán, el gerente de explotación de Encotel, Aldo Irrera se marchó a Estados Unidos 15 días con todos los gastos pagos en compañía de su esposa.

Irriera fue sumariado tras la recuperación democrática, cuando al revisarse los contratos pudo verificarse que le había hecho firmar al correo estatal un contrato con una subsidiaria de OCASA, Villalonga Furlong, por dos millones de dolares anuales a cambio de un servicio postal que en ningún caso podía costar más de 500 mil.

Irrera, un íntimo de Balbín, soportó otros dos años en Encotel, y cuando se fue, la continuidad de la “línea” estaba garantizada. Su cuñado, Arturo Oscar López ya era director general de Encotel.

El período del gobierno del general Reynaldo Benito Bignogne, tras la derrota de Malvinas, fue muy propicio para el crecimiento del Grupo Yabrán. El poder detrás del trono de ese gobierno, el último de la dictadura, fue Carlos Bulgheroni, un

empresario que había pasado de tener una polvorienta oficina en la Diagonal Norte (desde donde procuraba ganar licitaciones de provisión de Bidas para la petrolera estatal YPF) a hacerse vertiginosamente rico en poco más de un lustro. Entre Bulgheroni y Yabrán había una afinidad natural: ambos eran nuevos ricos, ambos tenían y cultivaban todo tipo de contactos con los militares gobernantes y ambos también habían conformado pequeñas estructuras de seguridad que, en el caso de la de Bulgheroni, estaba enfocada claramente hacia la recolección de informaciones. Como un pequeño servicio de inteligencia y una "patota" al mismo tiempo.

Juntos hicieron lo de El Gatopardo, y lograron ingresar a la democracia sin que nadie les reprochase nada, dispuestos a hacer negocios tan o más pingües con los funcionarios radicales que los coronados en el silencio y la oscuridad con los jefes de la dictadura militar.

Lo hicieron a través de un período especialmente del desmantelado y caro correo estatal argentino, acentuado por la multiplicación de huelgas y otras medidas de fuerza de su personal, y en medio de robos y extravíos de sacas de correspondencia. Ante este panorama, las empresas privadas se pasaban en masa a los prestatarios privados. Lo que se vio potenciado cuando por resolución oficial se autorizó el "servicio ocasional" puerta a puerta, sin necesidad de contrato previo pero limitado a aquellas "permisionarias que dispongan de 60 vehículos exclusivos para efectuar el servicio y abonen 110 mil australes por año en concepto de renta postal". Solo OCA y OCASA cumplían dichos requisitos.

Esto, en síntesis, lo poco que un puñado de periodistas independientes había podido averiguar a fines de 1987. Pero cuatro años después, el ministro Cavallo y el semanario Noticias comenzaron a referirse públicamente a quién hasta entonces era apenas conocido por la gente vinculada a los correos, a los transportes de valores y a los aeropuertos como El Turco Yabrán (así, sin nombre de pila) o El Amarillo (en relación al color de los camiones de OCASA) y que todavía menos trataban entre dientes y ceremoniosamente como Don Alfredo.

Hasta que Cavallo popularizó su nombre en 1991, de Yabrán se sabía personalmente muy, pero muy poco. Apenas que era fanático de River y muy amigo de Juan Destéfano, quien fuera presidente de Racing e íntimo del presidente Carlos Menem; que le gustaba levantarse temprano y tomar mate como a todo buen panza verde (como se llama a los entrerrianos por el color de las pecheras de las tropas del caudillo López Jordán) y salir de vacaciones con su familia.

Y que en algunas, contadas ocasiones, había regresado a Larroque como triunfador. En uno de estos viajes, en 1985, apareció con un camión que transportaba siete Ford Sierra nuevos, uno para cada uno de sus hermanos. En otro, invitó a su suegra y a su hermano Negrín a Madrid, donde les dio una sorpresa: una cena con Isabel Perón.

...

Si algo detestaba Yabrán, era que le sacaran fotos. “Nadie, ni siquiera los servicios de inteligencia tienen fotos mías en sus archivos”, dijo en una tensa entrevista con Héctor D’Amico, director de Noticias.

No era del todo verdad porque circulaba una sola, de cuando Yabrán tenía veintipico y todavía era simplemente Quico, en la que esbozaba una amplia sonrisa y tenía el pelo completamente negro. Pero no había ni siquiera una del último cuarto de siglo.

La fobia de Yabrán por las fotos se extendía a los periodistas y había logrado inculcársela a sus familiares. El 13 de octubre de 1991, los custodios de su mansión ahuyentaron al periodista Gustavo González, de Noticias, disparando un tiro que pasó a unos pocos centímetros por sobre su cabeza. Y una periodista del diario La Prensa, Florencia Alvarez, recibió un tiro de calibre 38 en el muslo cuando en Larroque le insistió a Carlos Yabrán en su pretensión de entrevistarlo.

Noticias había logrado obtener fotos suyas en Pinamar, mientras miraba fuegos artificiales que el mismo había encargado. Las fotos habían sido obtenidas burlando a su custodia en un operativo organizado por José Luis Cabezas. Yabrán no quería por nada del mundo que se publicaran. Según algunos, porque acostumbraba a utilizar falsas identidades en sus movimientos, transacciones comerciales e inspecciones a las filiales de sus propias empresas. Otras fuentes iban aún más lejos y alegaban que Yabrán, como Munzer al Kassar, solía usar pasaportes con falsa identidad.

¿Para qué utilizaría Yabrán pasaportes falsos? El diputado mendocino Raúl Vicchi expresó públicamente sus sospechas acerca del porque. Según él, estaba

“vinculado al tráfico internacional de heroína y la producción y elaboración de tal droga realizada en el Valle de la Bekáá”, en territorio libanés pero ocupado por tropas sirias.

No sólo Crónica, en la oportunidad ya aludida, sino también La Nación, hicieron saber de sus informaciones acerca de que Yabrán había tenido que marcharse de Italia a causa de su relación con las drogas. Y los informes de Inforsec (una agencia privada creada al iniciarse la dictadura por el Batallón 601 de Inteligencia del Ejército, y pasada tras las asonadas carapintadas a la férula de la SIDE), vocero oficioso de la CIA, lo acusaban abiertamente de lavar dinero proveniente del tráfico de drogas.

“El objetivo principal (del Grupo Yabrán) es negar todo el contrabando que se encuentra en los depósitos de LADE” (Líneas Aéreas del Estado: los mismos que después pasarían bajo el control de una sociedad entre Yabrán y la Fuerza Aérea, la Empresa de Cargas del Atlántico Sur SA o EDCADASSA), afirmaba uno.

Se trataba de una ingente cantidad de “mercaderías no amparadas por documentación aduanera, bultos canguro, equipajes no acompañados, etc. Las empresas ingresan a la pista para obtener la correspondencia pre y post aérea de Encotel. Están siendo investigadas por la Policía Federal por su vínculos con el tráfico de drogas”, agregaba.

Pero Yabrán controlaba en realidad a gran parte de los comisarios de la Policía Federal, que le debían incontables favores. Y así fue cómo, en 1992, la sede de Inforsec fue volada por una bomba.

...

A Yabrán se lo vinculó públicamente con personas de gran poder, comenzando por el propio Menem. Un día después de que Cavallo denunciara a Yabrán en el Congreso, el presidente aseguró desconocer “a las mafias que denuncia el ministro” desde la escalerilla de un Lear Jet de la empresa Lanolec, propiedad de Yabrán.

La relación entre ambos resultó tan obvia que Zulema Yoma dijo que “me da asco que Menem ande tratando de tapar las amistades que tiene con Yabrán”. Por lo demás, el Presidente lo defendió varias en veces en público, a quién consideró “un empresario más”.

Según declaraciones de la propia ex primera dama, “Yabrán y Carlos se conocen desde hace 15 años. Se veían en el departamento de la calle Cochabamba como amigos que son”.

Zulema le ofreció a Cavallo declarar como testigo de esos encuentros cuando él lo creyera necesario. Por otro lado, la periodista Gabriela Cerrutti cuenta que cuando Yabrán visitaba el bulín de Menem en la calle Cochabamba 2617, éste pedía a las personas que se encontraban en el lugar que los dejaran solas. “Conversaban sentados sobre la cama mientras comían los dátiles que traía Yabrán”.

Pero el empresario postal no solo tenía cercanía con el jefe de Estado, también tuvo buena llegada con el ministro del Interior, Carlos Corach, quién decidió indemnizar a una de sus empresas, Intercargo por el rompimiento de contrato, que la ligaba al Estado, con la friolera de 44 millones de dólares cuando sólo le correspondían unos cinco millones.

Por su parte, Ermán González nunca desmintió haber defendido los intereses de Yabrán desde los ministerios de Economía y Defensa y admitió haberlo visitado.

También habría destrabado el cobro de una deuda, por lo que Yabrán le habría facilitado el dinero para comprar un departamento en la calle Larrea 1381 de la Capital Federal.

Otro de los estrechos allegados a Yabrán fue el ex subsecretario de Seguridad, luego interventor eterno de la Dirección Nacional de Migraciones y hoy director de este organismo, Hugo Franco, alias El Ratón.

Franco fue impulsor, junto con Corach, de la privatización de la hechura de los DNI a medida del Grupo Yabrán, subasta que ganó el grupo Siemens cuando Yabrán se encontraba en la debacle.

El ex ministro y actual senador Eduardo Bauza, alias El Fideo, también mantenía aceitadas relaciones con Yabrán, aunque cuando le resultó necesario, puso distancia con él.

...

El 23 de agosto de 1995, Domingo Cavallo contó sus encuentros con Yabrán, en los cuales discutieron la estructura del mercado postal y en donde el empresario postal habría manifestado su deseo de promover una "competencia regulada" luego de comprar Encotesa.

Cavallo señaló que el propio Yabrán le había confesado que "era socio de EDCADASSA, Intercargo, Interbaires, OCA, OCASA", y reconoció "cierto control sobre Andreani y las empresas de limpieza y vigilancia Zapram y Orgamer".

Yabrán, también le habría confesado que tenía influencia sobre "comunicadores como Daniel Hadad y Bernardo Neustadt"; y luego insistió con que ejecutivos del grupo se encontraban con estos dos "periodistas" sumados a Roberto García, vicedirector de Ambito Financiero.

El ministro, en definitiva, vinculó con Yabrán a:

-Cesar Jaroslavsky. Ex diputado radical. Intercedió en el encuentro de Cavallo con Yabrán. Luego, en una entrevista a Noticias (3/9/95), confesaría haberle pedido \$50.000 al empresario postal para la campaña presidencial de Horacio Masaccesi.

-Raúl Baglini. Ex diputado radical. Habría sido utilizado para denunciar a Abel Cuchetti, ex titular de Encotesa. Baglini habría hecho una denuncia penal ante Servini de Cubría contra Cuchetti por haber eliminado este, la tarifa de \$14 a la correspondencia que venía del exterior.

-Celestino Blanco. Ex diputado justicialista. Persona muy vinculada al Grupo a través de varias empresas de Yabrán.

-Enrique Benedetti. Actual diputado radical. Cavallo lo vinculó a Yabrán como "ariete de la mafia".

-María Romilda Servini de Cubría. Jueza. Vinculada a Yabrán por medio de las conexiones de su marido en la Fuerza Aérea.

-Adolfo Bagnasco. Juez. Habría investigado a los hombres que denuncian a la "mafia".

-Roberto Marquevich. Juez. Desatendió denuncias penales formuladas por la DGI contra el grupo Yabrán. Según Cavallo, el juez hacía denuncias o hablaba según la conveniencia del empresario postal.

-Alberto Santamarina. Juez. Protegió a empresas de Yabrán ante denuncias formuladas por la DGI. Sobreseyó a EDCADASSA en una causa y su mujer habría sido ascendida en circunstancias irregulares.

-Raúl Plee. Fiscal. Motorizó denuncias en contra del ministro Cavallo.

-Adelina de Viola. Ex titular del Banco Hipotecario. Intentó favorecer a OCASA en una licitación por la distribución de la correspondencia de la entidad. Un negocio de U\$S 5.000.000.

-Juan Gasset Waydat. Titular de la Caja Nacional de Ahorro y Seguro. Intentó favorecer al grupo Yabrán desde la entidad.

-Roberto García. Director periodístico de Ambito Financiero. Se reunía con Hector Colella, ejecutivo relacionado con Yabrán. Admite que hizo lobby para que se quitara la nominatividad de las acciones, cosa que hizo el gobierno de Menem. Según Cavallo, el anonimato accionario era funcional al empresario, pues no permitía saber que empresas poseía.

-Erman Gonzalez. Diputado justicialista. "Está un poco desmemoriado. Dice que conoció a Yabrán cuando estaba en Defensa. Tengo evidencias de que lo conocía antes", dijo Cavallo.

-Bernardo Neustadt. Periodista. Yabrán le habría confesado que tenía influencias sobre el mismo.

-Carlos Corach. Ministro del Interior. Aunque no dió su nombre, lo citó como un funcionario que intercedió ante la DGI por Daniel Hadad para evitar que se lo investigara.

-Daniel Haddad. Periodista. También estaría influenciado por el empresario, según Yabrán.

...

- "¿Usted conoce a Alfredo Yabrán", preguntó Olga Wornat a Carlos Menem en un reportaje hecho para la revista Gente.

- "Lo he visto en algunas oportunidades. Sí, claro que lo conozco. Al señor Yabrán me lo presentó un gran amigo y compañero...Estoy hablando de Diego Ibañez", respondió el presidente sin más vueltas.

Continuando con la nota, la periodista le preguntó a Menem si conoció a Yabrán antes o durante su presidencia, a lo que el mandatario confesó molesto:

- "No, durante la presidencia. Lo conocí en el año '93 y lo atendí como puedo atender a cualquier empresario común y corriente. Lo habré visto, durante este tiempo, en cuatro o cinco oportunidades. Cavallo se vió con Yabrán más veces que yo".

En el reportaje hecho por Wornat se destacan varias frases elocuentes del presidente que valen la pena ser transcritas. Entre otras:

- "Sé que Yabrán es un empresario de primer nivel que paga sus impuestos, abona los salarios a su gente y cumple con sus obligaciones".

- "A mí me impresionó como una buena persona... Como un buen empresario.... Todo lo demás corre por cuenta de quienes lo califican de otra manera (obvia alusión a Cavallo)".

- "Nadie es imprescindible... En este gobierno nadie tiene comprado el sillón. Al plan económico lo garantiza Carlos Menem".

-(acerca de si Yabrán había aportado dinero para la campaña presidencial) "No lo sé. Puede haber puesto como cualquier otro. Pero a mí no me consta".

- "Son amigos míos (Neustadt y Hadad), es verdad, y las viví de la misma manera como vivo todas las peleas en las que están en juego mis amigos: con pena".

Estas y otras declaraciones son dignas de leer en el reportaje completo de Olga Wornat a Menem en donde deja un poco al descubierto su juego.

Es harto elocuente como Menem defiende más a Yabrán que su propio ministro, llegando a decir en un momento que "Cavallo no es imprescindible. Hay muchos economistas muy capaces". Una sola declaración de Menem encierra más mensajes que los que se pueden descifrar.

Dijo el presidente a Noticias: "Me han preguntado si soy amigo (de Yabrán), somos paisanos... pero amigos no. El es descendiente de árabes, no sé de qué generación".

Palabras finales: ¿Y ahora qué?

"Pende sobre nuestras cabezas la espada de Penélope". Carlos Menem

Como se dijo al principio de esta obra, el menemismo significó un cambio radical en lo que a política vernácula refiere. Hasta que Carlos Menem llegó al sillón de Rivadavia, el narcotráfico era un tópico esporádico y el crimen organizado casi no existía en el país. Ahora, son palabras recurrentes, que inundan las crónicas de los diarios y los programas de TV y de radio todo el tiempo.

De pronto, la Argentina se convirtió en paraíso de narcotraficantes, lavadores de dinero y terroristas. Y la política empezó a financiarse de los fondos de estos últimos. Un círculo vicioso del que será muy dificultoso salir.

¿Habrá un tercer mandato de Menem? ¿Modificará la Constitución nuevamente para lograrlo? ¿Cómo estará el país en ese eventual momento? Son preguntas inquietantes.

¿Habrá otros yabranes? ¿Crecerá aun más el tráfico de drogas en el país? ¿Habrá más atentados y muertes dudosas? Más interrogantes incómodos.

El menemismo abrió una puerta peligrosa, que será muy difícil cerrar. ¿O alguien cree que a la mafia se le puede agradecer por los “servicios prestados” y pedirle que se vaya?

En ese contexto, el futuro no parece nada promisorio, sino todo lo contrario. Ante ese panorama, solo queda hacer una cosa: cruzar los dedos y rogar que el destino se apiade de la Argentina.

El autor

BIBLIOGRAFIA:

Bermudez Norberto: *La pista siria*. Montevideo, la Urraca, 1993.

Cerruti Gabriela: *El jefe*. Buenos Aires, Planeta, 1993.

De Miguel Eduardo y Pasquini Gabriel: *Blanca y radiante*. Buenos Aires, Planeta, 1995.

Granovsky Martín: *Misión cumplida*. Buenos Aires, Planeta, 1992.

Lejtman Roman: *Narcogate*. Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

PROGRAMAS DE TELEVISION

MEMORIA

HORA CLAVE

TIEMPO NUEVO

DIARIOS Y REVISTAS:

CLARIN

NOTICIAS

LA NACION.

PAGINA/12

GENTE

SOMOS

LA MAGA

EL CRONISTA COMERCIAL

Contenido

-Agradecimientos.....	3
-Prólogo.....	5
-Acerca del autor.....	7
-CAPITULO 1: El señor de los Anillacos.....	9
-CAPITULO 2: Pactar con la mafia para llegar al poder.....	14
-CAPITULO 3: La ley, el narcotráfico y el poder.....	24
-CAPITULO 4: No hay nada más lindo que la familia unida.....	39
-CAPITULO 5: El primo narcoterrorista de Menem.....	45
-CAPITULO 6: La muerte de Menem Junior y los tres golpes de Siria.....	52
-CAPITULO 7: El muerto más incómodo del menemismo.....	61
-CAPITULO 8: Duhalde, otro narco muerde el polvo.....	76
-CAPITULO 9: El menemismo y las muertes dudosas.....	81
-CAPITULO 10: Yabrán, el socio oculto del menemismo.....	88
-Palabras finales: ¿Y ahora qué?.....	111
-Bibliografía.....	113